

Resumen

A lo largo de las últimas décadas la economía española ha experimentado un intenso proceso de crecimiento. Los servicios han jugado un papel decisivo en ese avance, siendo clave su contribución al crecimiento agregado y al aumento de las dotaciones factoriales en términos de empleo y capital. Sin embargo, este protagonismo ha perfilado un determinado patrón de crecimiento: inestable, al concentrarse en ramas tradicionales muy ligadas al signo de la coyuntura; ineficiente, por el carácter inflacionista de algunas actividades de servicios, y frágil en el largo plazo, pues el dinamismo del sector se ha basado más en la creación de empleo que en los incrementos de productividad.

Palabras clave: economía española, crecimiento, servicios, productividad, contabilidad del crecimiento, cambio estructural, internacionalización.

Abstract

The Spanish economy has experienced a strong economic growth during the last decades. Service industries have played an important role in this process. They have contributed not only to the aggregate economic growth but to the allocation of factors as capital and labor. Nevertheless, this leading role has also brought about some worrying aspects of the Spanish growth's model. First, instability, due to the structure of service sector having activities strongly linked to cyclical movements; second, inefficiencies particularly shown through inflationary bias produced by services; and, third, fragility because services growth has mainly been due to creating employment than to productivity improvements.

Key words: services, Spanish economy, economic growth, productivity, growth accounting, structural change, internationalization.

JEL classification: L80, O40.

LOS SERVICIOS EN EL PROCESO DE CRECIMIENTO DE ESPAÑA

Juan R. CUADRADO ROURA

Universidad de Alcalá

Miguel GONZÁLEZ MORENO

Universidad de Granada

I. INTRODUCCIÓN (*)

A pesar de ser el primer sector de la economía española por su aportación al empleo y a la producción, no han proliferado los estudios sobre la aportación de los servicios al proceso de crecimiento económico que España ha experimentado en las últimas décadas. El objetivo de este artículo es, precisamente, contribuir a un mejor conocimiento del papel desempeñado por el terciario español en la contribución sectorial al crecimiento.

Para poder cumplir con el objetivo propuesto, el artículo está estructurado de la siguiente forma. En primer lugar, y tras esta breve introducción, se analiza en el apartado II la aportación de los servicios al crecimiento de la economía española desde dos perspectivas complementarias: a nivel agregado y por ramas de actividad. Asimismo, se tratará de identificar los factores protagonistas de dicha contribución, distinguiendo el distinto papel asumido por el trabajo, el capital y la productividad multifactorial. A partir de esta presentación general del sector, el apartado III centrará su atención en el estudio de los efectos causados por el crecimiento a nivel sectorial y, más concretamente, en los servicios. Al respecto, estudiaremos dos fenómenos importantes: por un lado, analizaremos el cambio estructural operado en la economía española en comparación con otras economías avanzadas, y por otro, centraremos

nuestra atención en las transformaciones internas del sector servicios originadas por el proceso de crecimiento. A continuación, en el IV apartado se realizará una descripción y sistematización de los factores explicativos del avance de los servicios en la economía española, destacando y diferenciando los que han actuado por el lado de la demanda y aquellos otros que han operado desde la oferta. Este apartado concluye con una aproximación a las principales fuerzas que estimamos que van a impulsar el futuro crecimiento del sector servicios, así como su transformación interna: los procesos de liberalización de los mercados de servicios a escala mundial (Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios) y a escala europea (Directiva de Servicios de la Unión Europea), y la incidencia de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en la prestación y el comercio de servicios. El apartado V recoge las conclusiones.

Para finalizar estos comentarios iniciales, estimamos oportuno realizar algunas advertencias. En primer lugar, la elaboración del artículo se ha basado de forma general en una fuente básica (Datos EUKLEMS, 2009), si bien hemos recurrido asimismo a la información suministrada por la OCDE para algunos análisis más puntuales. En el primer caso, el periodo de estudio es el comprendido entre 1980 y 2005, y en el segundo, el marco temporal es más extenso: 1960-2006. En segundo lugar, deseamos también

señalar que la principal razón para elegir las mencionadas fuentes, en lugar de otras, es que ofrecen información homogénea a escala internacional, lo cual nos ha permitido realizar en muchos casos un análisis comparativo entre España y los principales países occidentales, y sobre todo con respecto a los europeos (UE-15).

II. LA CONTRIBUCIÓN DE LOS SERVICIOS AL CRECIMIENTO ECONÓMICO ESPAÑOL 1980-2005: PERFILES CARACTERÍSTICOS Y FACTORES DETERMINANTES

Desde el punto de vista del conocimiento, uno de los temas en los que más ha avanzado el análisis económico es el del crecimiento económico. Aun así, es frecuente encontrar en la literatura del crecimiento algunos términos que están bastante alejados del academicismo, como *misterio*, *enigma*, *caja negra*, etcétera (Helpman, 2007; Warsh, 2008). Si, a pesar de los progresos teóricos y empíricos alcanzados, el análisis de la aportación factorial al crecimiento está plagado de todo tipo de dificultades, éstas alcanzan su máxima expresión a la hora de determinar cuál ha sido la contribución de cada sector de actividad al crecimiento económico. El grado de complicación es menor en los casos de la agricultura, la industria y la construcción; en tanto que se maximiza cuando se pretende calibrar el papel desempeñado por los servicios (1).

Hasta fechas recientes, el sector terciario se ha caracterizado por una serie de rasgos básicos que le han impedido desempeñar un papel protagonista en los procesos de desarrollo económico. Difícilmente un país podía conse-

guir ventajas competitivas y productivas en el ámbito de la mayor parte de los servicios, puesto que la propia naturaleza de éstos hacía inviable tal posibilidad. En multitud de ocasiones, y desde diferentes perspectivas, los servicios han sido considerados una rémora para el desarrollo económico. Esta vieja y arraigada idea se ha sustentado en una serie de perfiles característicos de las actividades terciarias: baja productividad, poca relevancia del factor capital, existencia de numerosas regulaciones de las administraciones (a nivel nacional, regional y municipal), escasa incorporación de tecnología, alta presencia de actividades ajenas al mercado, baja o nula internacionalización, etcétera.

Por el contrario, históricamente, las estrategias de desarrollo económico, tanto a escala nacional como regional, se han basado preferentemente en el sector industrial. De ahí que, cuando se persigue obtener ganancias de competitividad y de productividad, siempre el punto de referencia ha sido la industria. Este marcado acento en favor de las actividades industriales ha obedecido a una serie de rasgos definidores y distintivos de las *actividades industriales* (González, 2008):

— Es el sector *más abierto a la competencia*. La progresiva desaparición de barreras arancelarias y no arancelarias, así como la anulación de regulaciones y la adopción de medidas de defensa de la competencia, entre otros factores, han conducido a una liberalización de los intercambios y de los mercados de bienes industriales.

— Las estructuras de los mercados industriales posibilitan *un mayor dinamismo* de los diferentes agentes que operan en ellos. En la industria, al contrario que en los servicios, no abundan de-

masiado determinadas formas de competencia imperfecta que dificultan o impiden el desarrollo de las fuerzas competitivas. Por ello, las innovaciones de productos y de procesos, las ganancias de competitividad y de productividad, la apertura de mercados..., son más frecuentes e intensas en las actividades industriales.

— El predominio relativo de los *factores competitivos* en los mercados industriales ha llevado a las empresas ubicadas en este sector a la búsqueda de la eficiencia, que se ha traducido en cambios en su función de producción, de forma que ha disminuido la utilización del factor trabajo en beneficio del capital y de los avances tecnológicos. Lo cual, mediante una mejora de los mecanismos de transmisión de la reducción de costes a precios, ha desembocado a su vez en notables avances en términos de competitividad.

— Pero, en el largo plazo, aunque con diferencias entre unos países y otros, la variable determinante de la trayectoria industrial ha sido la *productividad*. Ésta ha registrado continuos y progresivos avances, debido al objetivo perseguido: la eficiencia; y el instrumento aplicado: el mercado.

En suma, la búsqueda de la eficiencia económica y los avances de productividad han posibilitado un desarrollo competitivo sin precedentes por parte de la industria, lo que ha permitido que los países hayan buscado y busquen en ella la obtención de ventajas competitivas en las que sustentar su crecimiento económico.

1. Los servicios en la economía española

En este orden de ideas, es evidente que los servicios no han si-

do la piedra angular del crecimiento económico español, aunque ciertamente han jugado un importante e imprescindible papel de acompañamiento del sector industrial. En unos casos, han constituido factores determinantes de localización de las empresas industriales (transporte, servicios a empresas, etc.); en otros, han sido rasgos definidores y resultantes del propio proceso de desarrollo (educación, sanidad, etc.), y por último, en ciertos casos, han operado como impulsores de dicho proceso (turismo, servicios financieros, etcétera).

Aunque entre 1980 y 2005 la industria ha continuado siendo el paradigma del crecimiento económico moderno, lo cierto es que, como también ha ocurrido en el resto de economías avanzadas, los servicios han conquistado la posición dominante en el sistema productivo español. Esto se ha

producido no sólo por la importancia cuantitativa que ha alcanzado el sector, sino también por la posición estratégica que ocupa como nexo de unión entre las diferentes actividades que conforman el tejido productivo español.

En el crecimiento experimentado por nuestra economía durante el periodo 1980-2005, el sector servicios ha desempeñado, como reflejan claramente los datos, un papel decisivo (cuadro n.º 1). En términos constantes y absolutos, y para el marco temporal analizado, el VAB español se ha multiplicado por dos, pasando de 290.007 millones de euros constantes a 596.659 millones; de esta manera, la producción se ha expandido a una tasa anual acumulativa del 2,4 por 100.

Al respecto, el comportamiento sectorial ha sido dispar. Por un lado, los avances productivos

agrario e industrial han sido inferiores al agregado nacional: en el primer caso, la tasa de variación anual ha sido del 1,27 por 100, y en el segundo, del 2,17 por 100. Por otro lado, tanto la construcción como los servicios han impulsado la actividad productiva; la primera, creciendo a un ritmo anual acumulativo del 3,67 por 100, y los segundos, al 3,13 por 100

Las distintas trayectorias observadas se han traducido en contribuciones sectoriales al crecimiento muy desiguales. La aportación imputable a los servicios ha sido clave, puesto que de los 105,73 puntos porcentuales en los que se ha incrementado la producción agregada, 74,57 puntos han sido añadidos por los servicios. Esto significa que el sector terciario ha sido el protagonista del 70,56 por 100 del crecimiento registrado por la economía española entre 1980

CUADRO N.º 1

COMPORTAMIENTO DEL VAB TOTAL Y SECTORIAL: 1980-2005
(MILLONES DE EUROS CONSTANTES DE 1995, PORCENTAJES Y PUNTOS PORCENTUALES)

	Primario	Industria	Construcción	Servicios	Servicios de mercado	Servicios de no mercado	Total
Valores absolutos							
1980	16.537	63.548	22.551	187.371	121.677	65.694	290.007
2005	22.545	116.750	53.712	403.652	262.600	141.052	596.659
Tasas variación constantes 1980-05 ...	1,27	2,17	3,67	3,13	3,15	2,93	2,94
Tasas variación corrientes 1980-05.....	5,5	6,57	10,84	10,09	10,29	9,42	9,08
Estructura sectorial							
Precios corrientes							
1980	8,47	29,73	8,12	53,68	32,15	21,53	100
2005	3,56	17,36	11,61	67,47	42,23	25,24	100
Diferencia	-4,91	-12,37	3,49	13,79	10,08	3,71	
Precios constantes							
1980	5,7	21,91	7,77	64,62	41,96	22,66	100
2005	3,78	19,58	9	67,64	44,04	23,6	100
Diferencia	-1,92	-2,33	1,23	3,02	2,08	0,94	
Crecimiento 1980-05							
Absoluto	6.008	53.202	31.161	216.281	140.923	75.358	306.652
Relativo	36,33	83,71	138,18	115,42	115,81	114,71	105,73
Aportación al crecimiento							
Puntos porcentuales	2,07	18,34	10,74	74,57	48,59	25,98	105,73
Porcentaje	1,95	17,34	10,15	70,56	45,95	24,61	100

Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

y 2005. La capacidad productiva mostrada por los servicios ha tenido un doble componente: los servicios de mercado, cuya contribución al crecimiento nacional se cifra en el 45,95 por 100, y los servicios de no mercado, que han representado el 24,61 por 100.

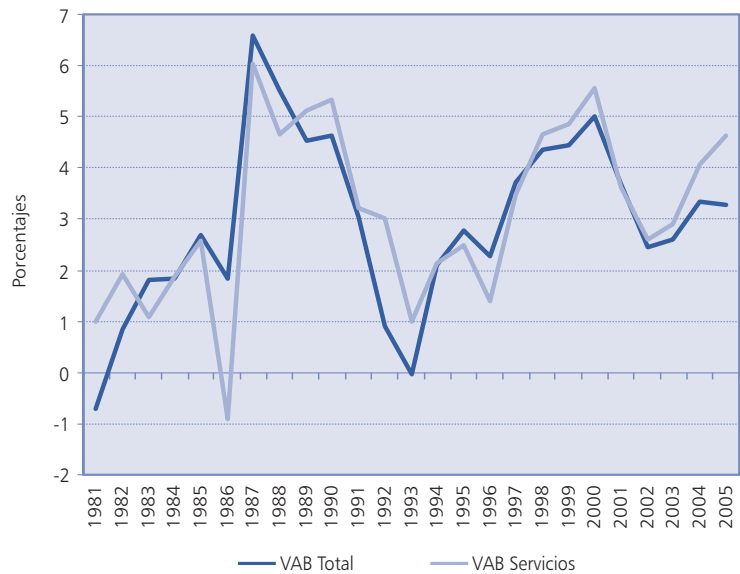
A distancia de estos registros quedan los correspondientes al resto de los sectores. De los 105,73 puntos porcentuales en los que se ha cuantificado el avance productivo de la economía española, la industria ha participado en un 17,34 por 100 (18,34 puntos); la construcción, en un 10,15 por 100 (10,74 puntos), y el sector primario, en un 1,95 por 100 (2,07 puntos).

2. La expansión de los servicios en perspectiva: algunos rasgos estilizados

Los datos anteriores, ciertamente panorámicos, son reveladores del protagonismo desempeñado por los servicios en el proceso de crecimiento económico español durante los últimos veinticinco años. Ahora bien, si de una visión estático-comparativa, como la hasta ahora adoptada, pasamos a un enfoque dinámico, sobresalen una serie de perfiles característicos, los denominados por N. Kaldor *hechos estilizados*, que muestran aún con mayor claridad la posición central que han ocupado los servicios en la expansión de la actividad productiva española.

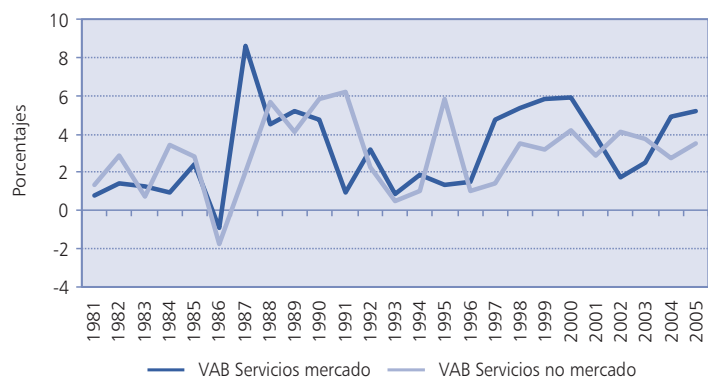
La primera connotación reseñable se desprende de la observación de los gráficos 1 y 2: en los que se advierte una *sincronización cíclica* entre la evolución de la economía española y el sector servicios (2). Este paralelismo no sólo

GRÁFICO 1
TASAS DE VARIACIÓN DEL VAB: 1980-2005



Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

GRÁFICO 2
TASAS DE VARIACIÓN DEL VAB SERVICIOS: 1980-2005



Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

obedece a que el elevado peso del terciario en la estructura sectorial del VAB determina, en última instancia, el comportamiento agregado, sino también a que la evo-

lución del sector servicios está muy ligada a dos variables dependientes del signo de la coyuntura: la renta y el empleo. Como es sabido, en términos generales, los ser-

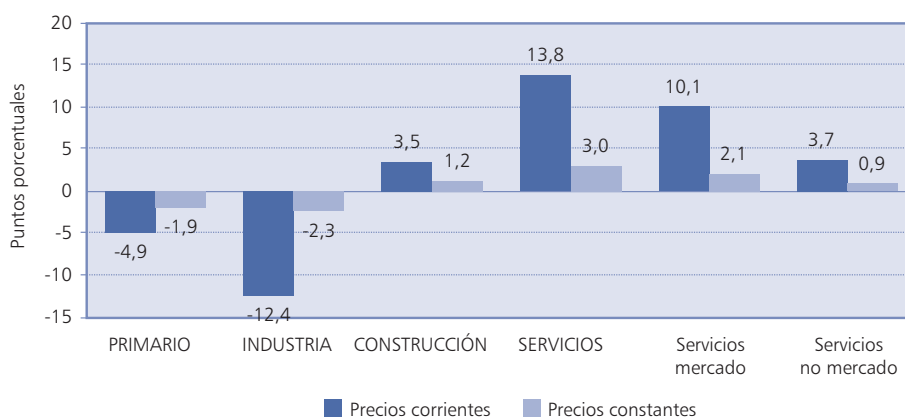
vicios, pero muy especialmente los personales, se caracterizan por una elevada elasticidad-renta, de forma que su nivel de producción oscila al compás de las variaciones al alza que registra la renta de los individuos y las familias, la cual depende a su vez, en gran medida, de la trayectoria del empleo. Por ello, el binomio renta-empleo marca el perfil cíclico tanto de la economía en su conjunto como del sector servicios.

Sin embargo, a pesar de las similitudes generales, se perciben algunas diferencias en cuanto al comportamiento de los *servicios de mercado* y de *no mercado* a lo largo del tiempo. Los primeros tienen una morfología cíclica muy similar al conjunto nacional en las fases alcistas, si bien sus caídas son más moderadas en los tramos descendentes. Esta resistencia a la baja puede ser debida a dos rasgos propios de algunos servicios: uno, ciertas actividades terciarias están muy protegidas con respecto a las fuerzas competitivas y, por tanto, gozan de ventajas monopolísticas que cobran mayor rele-

vancia en momentos de desaceleración de la actividad productiva; y dos, algunas ramas terciarias, intensivas en la utilización de mano de obra y con un mercado laboral con bajas o nulas barreras de entrada y salida, constituyen un sector refugio en momentos de crisis. Por su parte, los servicios de no-mercado exhiben un comportamiento anticíclico, tanto por su propia estabilidad como porque, en no pocos casos, en las fases descendentes del ciclo elevan su contribución productiva con respecto a los servicios de mercado. Este carácter compensador tiene dos componentes. El primero es de carácter esencialmente estructural, ya que, por su propia naturaleza, los servicios calificados como de no-mercado o «no destinados a la venta» operan alejados de la libre competencia y, hasta cierto punto, están más protegidos que los de mercado frente a los vaivenes coyunturales. El segundo es de carácter discrecional, en el sentido de que su trayectoria está marcada por la orientación, pro o anticíclica, de la política de gasto público.

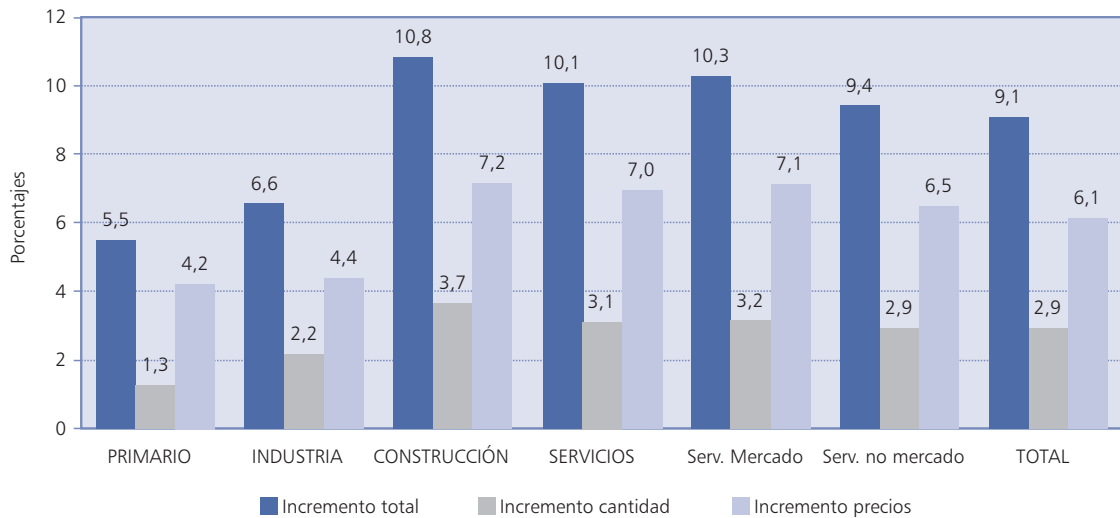
La segunda característica, *hecho estilizado*, es que, tanto con referencia al sector como al conjunto de la economía, el crecimiento de los servicios puede adjetivarse como desequilibrado desde un punto de vista macroeconómico, y como ineficiente desde una óptica micro. Esta connotación se desprende del *carácter inflacionista* que tradicionalmente han tenido los servicios, de tal forma que el avance productivo (incremento total o nominal) alcanzado es más debido a un efecto precios que a un aumento real (efecto cantidad). Véanse los gráficos 3 y 4. El sesgo inflacionista de los servicios se constata por dos vías. Por una parte, las ganancias y pérdidas detectadas en la estructura sectorial del VAB adquieren una dimensión determinada cuando valoramos la producción a precios corrientes y otra muy distinta cuando la estimación es a precios constantes (gráfico 3). Más concretamente, el notable incremento de la significación de los servicios en términos corrientes (13,8 puntos) se reduce a sólo tres puntos cuando el elemento de contraste es la produc-

GRÁFICO 3
VARIACIÓN DEL PESO RELATIVO A NIVEL SECTORIAL 1980-2005: PRECIOS CORRIENTES Y CONSTANTES



Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

GRÁFICO 4
COMPOSICIÓN DEL INCREMENTO TOTAL DEL VAB: CANTIDAD Y PRECIOS, 1980-2005



Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

ción a precios constantes. Por el contrario, los sustanciales retrocesos del primario (-4,9 puntos) y, sobre todo, de la industria (-12,4 puntos) se frenan de forma palpable: -1,9 y -2,3 puntos porcentuales, respectivamente. Pero el sentido inflacionista de los servicios queda patente si desglosamos la tasa de crecimiento nominal en dos elementos: incremento cantidad, o real, e incremento precios.

La mera observación del gráfico 4 revela cómo, en el caso de la construcción y de los servicios, el crecimiento de la producción ha obedecido mayormente a un efecto precios y, en menor medida, a un aumento productivo real. En el caso concreto de los servicios, la tasa de aumento anual acumulativa (10,1 por 100) se divide en un elemento precios muy elevado (7 por 100) y en uno real bastante inferior (3,1 por 100).

No obstante, por encima de cualquier otra consideración, la

información ofrecida nos está desvelando que el perfil inflacionista del sector servicios español puede ser catalogado, atendiendo a los efectos negativos que tiene, como desequilibrado e ineficiente. Desequilibrado, en cuanto a que las tensiones inflacionistas que han caracterizado a la economía española entre 1980 y 2005, especialmente en su componente subyacente, han estado protagonizadas por el comportamiento alcista de los servicios en materia de precios; lo cual, dada la significación del consumo de servicios dentro del consumo total, ha podido provocar una disminución de la renta disponible y una merma del potencial de crecimiento. E ineficiente, desde una óptica asignativa, puesto que la faceta inflacionista de los servicios se traduce, por una parte, en una considerable absorción de recursos; por otra, pone de relieve importantes problemas de oferta en el sector; y por último, influye negativamente en la competitividad

de la economía española, y en concreto en la del resto de sectores productivos, en la medida en que son consumidores, en mayor o menor medida, de servicios con precios más altos que los de sus competidores.

El tercer rasgo básico se refiere a la intrínseca *inestabilidad que ha mostrado el crecimiento terciario a largo plazo*, es decir, el avance productivo de los servicios durante el periodo analizado no se ha sustentado en una base sólida (la productividad), sino en una pronunciada creación de empleo. Sin entrar en detalles, puesto que este tema está ampliamente tratado en otro artículo incluido en este número, el caso español corrobora la muy arraigada idea de que la productividad del factor trabajo en los servicios es baja en relación con la registrada en otros sectores de actividad. Esta percepción es aplicable al conjunto del sector, si bien, como se demuestra en otro de los artículos incorporados a este nú-

mero y en varias investigaciones recientes (3), no es extensible a todas y cada una de las ramas, lo que dibuja un sector servicios dual en materia de productividad, que está integrado por actividades innovadoras y que registran apreciables incrementos de productividad (telecomunicaciones, servicios financieros y algunas actividades de transporte), pero también por otras cuyos niveles y tasas de variación de la productividad son muy inferiores a los alcanzados para el conjunto nacional. En todo caso, los datos nos muestran que la productividad en los servicios ha seguido una tendencia decreciente durante el período 1980-2005, mientras que la productividad aparente se ha incrementado ligeramente, y de forma discontinua, a lo largo del tiempo en los casos de la agricultura y de la industria. Como es lógico, con un nivel bajo de productividad aparente, es obligado aumentar notablemente el empleo para mantener, cuando menos, o incrementar en su caso, la participación relativa de los servicios en el VAB a precios constantes.

Esta baja productividad relativa de los servicios obedece a varias razones. Primera, la economía española en su conjunto, y el sector servicios en particular, están especializados en determinadas actividades (sanidad, educación, servicios profesionales, restaurantes, comercio, etc.), en las que el incremento de la producción lleva aparejado un aumento del factor trabajo, difícilmente reemplazable por capital. Segunda, los servicios siempre han registrado un cierto atraso tecnológico en comparación con otras actividades económicas. Entre las causas que podrían explicar este desfase podríamos citar: la intensidad del factor trabajo, la necesaria proximidad entre productor y consumidor, así como la ausencia de competencia y, por tanto, de in-

centivos para innovar y adoptar nuevas tecnologías que mejoren la calidad del servicio. En cualquier caso, la mayor parte de los servicios incorporan y asimilan las innovaciones tecnológicas de una manera mucho más lenta que otros sectores, sin que ello sea óbice para que determinadas actividades terciarias posean un desarrollo tecnológico de primer orden (comunicaciones, transportes, servicios financieros, etc.). Y tercera, la baja productividad, y en consecuencia la escasa competitividad de los servicios, se explica por la escasa o nula competencia existente en muchos mercados terciarios. Así, un buen número de mercados de servicios están cerrados a la competencia exterior y con un alto grado de protección de los oferentes en forma de concesiones, regulaciones y limitaciones a la oferta y/o a la entrada en el mercado, lo cual ha entorpecido el libre juego del mercado y sus efectos beneficiosos como elemento dinamizador e innovador.

3. Diferencias por ramas de actividad y su contribución al crecimiento económico de España

Las características apuntadas hasta el momento han tenido como referente el sector servicios en su conjunto. Pero, como es bien conocido, el sector está integrado por actividades que son muy heterogéneas desde muy distintos puntos de vista, por cuyo motivo es preciso adoptar un enfoque lo más desagregado posible, único camino que puede permitir dar respuesta a dos cuestiones esenciales: ¿qué actividades terciarias son las que han protagonizado el proceso de crecimiento de la economía española y del sector? ¿qué patrón de comportamiento han seguido las diferen-

tes actividades de servicios, estos es, cuáles han sido los factores determinantes del crecimiento?

Con respecto a la primera, en el cuadro n.º 2 se recoge la contribución de las distintas ramas terciarias al crecimiento de la economía española y del sector, tanto en un caso como en otro en una triple vertiente: VAB, trabajo y capital. En el progreso económico de la economía española hay varios grupos de servicios que han tenido un papel particularmente destacado: tradicionales (alquileres inmobiliarios; hoteles y restaurantes); no destinados a la venta (administraciones públicas y defensa; sanidad; educación), y los ligados al sistema productivo (servicios a empresas). En conjunto, estos tres grupos de actividad han reportado el 41,89 por 100 del crecimiento de la economía española y el 60,48 por 100 del avance de la producción terciaria.

Con ser significativa la participación anterior, aún más sobresaliente es la aportación de los servicios al factor trabajo, en la medida en que dicho sector es el responsable del 94,26 por 100 del crecimiento operado en esta variable. La explicación de esto es sobradamente conocida: el crecimiento de los servicios es intensivo en la utilización del factor trabajo; hasta el punto que seis ramas terciarias explican el 63,86 por 100 del aumento total de este factor productivo: servicios a empresas (17,29); hoteles y restaurantes (11,24); sanidad (10,54); comercio al por menor (9,14); otros servicios sociales (8,18); y educación (7,47). Lógicamente, el liderazgo de estas actividades en el crecimiento del factor trabajo terciario se acrecienta hasta cotas muy elevadas: 67,75 por 100.

Por último, aunque no al mismo nivel que para el trabajo, tam-

bién la contribución de los servicios ha sido clave en el comportamiento del factor capital. En este apartado, las actividades terciarias que han liderado el avance de este factor de producción son muy concretas: alquileres inmobiliarios (20,47); hoteles y restaurantes (9,52); servicios financieros (5,89); comercio al por mayor (5,69); transporte (5,24), y servicios a empresas (5,17); en to-

tal explican el 51,98 por 100 del aumento experimentado por dicho factor para el conjunto nacional y el 74,59 para el sector (4).

En resumen, la contribución de los servicios al crecimiento, tanto desde un punto de vista agregado como factorial (trabajo y capital), ha sido llevada a cabo por actividades tradicionales (hoteles y restaurantes; comercio; alquile-

res inmobiliarios); de no mercado (administraciones públicas; sanidad; y educación); y aquellas surgidas al hilo del proceso de externalización de servicios (servicios a empresas).

Pero tal vez la cuestión de mayor calado sea la segunda. Es decir, cuáles han sido los determinantes del crecimiento económico, en el sentido de que la preponderan-

CUADRO N.º 2

CONTRIBUCIÓN DE LOS SERVICIOS AL CRECIMIENTO DEL VAB Y DE LOS FACTORES PRODUCTIVOS: 1980-2005

	CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA			CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DEL SECTOR SERVICIOS		
	VAB	Factor trabajo	Factor capital	VAB	Factor trabajo	Factor capital
TOTAL ECONOMÍA.....	100,00	100,00	100,00			
TOTAL SERVICIOS.....	69,24	94,26	69,70	100,00	100,00	100,00
SERVICIOS DE MERCADO.....	43,54	64,58	42,52	62,89	68,51	61,01
COMERCIO Y DISTRIBUCIÓN.....	10,81	16,73	9,44	15,62	17,75	13,54
Venta, almacenamiento y reparación.....	1,56	2,43	1,21	2,26	2,58	1,74
Comercio al por mayor.....	4,51	5,17	5,69	6,52	5,48	8,17
Comercio al por menor.....	4,73	9,14	2,54	6,84	9,69	3,64
HOTELES Y RESTAURANTES.....	8,15	11,24	9,52	11,77	11,93	13,65
TRANSPORTE.....	4,67	3,93	5,24	6,75	4,17	7,52
Transporte terrestre.....	2,37	2,27	1,98	3,42	2,41	2,83
Transporte marítimo.....	0,08	-0,34	0,19	0,12	-0,36	0,27
Transporte aéreo.....	0,35	0,16	0,33	0,51	0,17	0,47
Actividades auxiliares de transporte.....	1,87	1,84	2,75	2,70	1,95	3,95
COMUNICACIONES.....	2,54	1,80	3,84	3,67	1,91	5,52
SERVICIOS FINANCIEROS.....	4,70	1,10	5,89	6,79	1,17	8,45
Intermediación financiera.....	3,56	-0,27	4,26	5,14	-0,29	6,11
Seguros y pensiones.....	0,75	0,35	1,09	1,08	0,37	1,56
Actividades financieras auxiliares.....	0,39	1,02	0,54	0,57	1,08	0,78
SERVICIOS EMPRESARIALES.....	17,32	19,89	25,65	25,01	21,10	36,79
Alquileres inmobiliarios.....	9,28	2,61	20,47	13,40	2,77	29,38
Alquiler maquinaria y otros servicios empresariales.....	8,04	17,29	5,17	11,61	18,34	7,42
Alquiler de equipos y maquinaria.....	0,67	0,69	0,94	0,97	0,73	1,36
Servicios informáticos.....	1,48	2,28	1,67	2,13	2,42	2,40
Investigación y desarrollo.....	0,06	0,11	-0,08	0,09	0,11	-0,11
Servicios legales, técnicos y de publicidad.....	3,40	6,83	2,30	4,91	7,24	3,31
Otros servicios empresariales.....	2,42	7,39	0,32	3,50	7,84	0,47
SERVICIOS COMUNITARIOS, SOCIALES Y PERSONALES.....	21,04	39,56	10,12	30,39	41,97	14,52
Administración Pública y Defensa.....	5,83	9,06	3,14	8,41	9,61	4,51
Educación.....	4,98	7,47	1,52	7,19	7,92	2,18
Sanidad y servicios sociales.....	5,61	10,54	2,05	8,10	11,19	2,93
Otros servicios sociales, personales y comunitarios.....	3,82	8,18	3,42	5,51	8,68	4,91
Saneamiento público.....	0,43	0,73	0,51	0,62	0,77	0,73
Actividades asociativas.....	0,23	0,57	0,06	0,33	0,61	0,09
Actividades recreativas, culturales y deportivas.....	2,47	4,40	2,29	3,57	4,66	3,29
Otras actividades.....	0,69	2,48	0,55	0,99	2,63	0,80
Actividades de los hogares.....	0,81	4,31	0,00	1,17	4,57	0,00
SERVICIOS DE NO MERCADO.....	25,70	29,68	27,18	37,11	31,49	38,99

Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

cia de unos o de otros perfilará distintos modelos de crecimiento: bien un patrón tradicional, fundamentado en una utilización intensiva del trabajo (horas trabajadas) y/o del capital no tecnológico, o, por el contrario, un esquema de crecimiento innovador y dirigido a la mejora de la productividad mediante una función de producción en la que se combinan, en diferentes dosis, la calidad del factor trabajo, el capital tecnológico y el progreso técnico (productividad multifactorial).

En el cuadro n.º 3 se ofrecen los resultados de la contabilidad del crecimiento para el periodo comprendido entre 1980 y 2005, quedando de manifiesto para cada actividad terciaria cuál ha sido la contribución de los diferentes

factores productivos al incremento anual acumulativo del VAB. A nivel agregado, la economía española ha seguido una pauta de crecimiento que no ha gravitado sobre los elementos impulsores de la productividad. De hecho, la contribución de la productividad multifactorial es nula, la de la composición del trabajo se cifra en 0,6 puntos y la del capital tecnológico en 0,4 puntos, es decir, de un aumento anual acumulativo del VAB del 2,9 por 100, la productividad de los factores sólo ha aportado un punto porcentual. Por el contrario, el crecimiento español se ha apoyado en el uso intensivo del trabajo (horas trabajadas) y del capital no tecnológico; el primer factor ha aportado 0,8 puntos y el segundo 1,2. Este patrón de crecimiento tiene

dos peculiaridades: es inestable, pues es muy sensible a las oscilaciones cíclicas del ritmo de actividad y del empleo; y además es escasamente competitivo, dado que no se apoya en los elementos esenciales para la obtención de ventajas relativas: la dotación de capital tecnológico, la elevada formación de la mano de obra y el progreso técnico.

Las consideraciones anteriores se acentúan para el conjunto de los servicios: el 90,8 por 100 del crecimiento de la producción terciaria es explicado por la cantidad de trabajo (59,8) y el capital no tecnológico (31). Mientras que la aportación de los factores más productivos y competitivos es muy escasa: calidad del trabajo (6 por 100), capital tecnológico (10,1 por

CUADRO N.º 3

CONTRIBUCIÓN DE LOS DIFERENTES FACTORES AL CRECIMIENTO DEL VAB: 1980-2005

	CONTRIBUCIÓN AL AUMENTO ANUAL ACUMULATIVO EN PUNTOS PORCENTUALES								CONTRIBUCIÓN AL AUMENTO ANUAL ACUMULATIVO EN PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL							
	VAB	Factor trabajo	Horas trabajadas	Composición del trabajo	Factor capital	Capital TIC	Capital no TIC	Productividad multifactorial	VAB	Factor trabajo	Horas trabajadas	Composición del trabajo	Factor capital	Capital TIC	Capital no TIC	Productividad multifactorial
TOTAL ECONOMÍA	2,9	1,3	0,8	0,6	1,6	0,4	1,2	0,0	100,0	46,1	26,5	19,6	55,2	14,0	41,2	-1,3
SECTOR PRIMARIO	1,6	-1,6	-1,7	0,2	0,4	0,0	0,4	2,8	100,0	-96,6	-106,9	10,3	24,3	0,5	23,9	172,3
MINERÍA Y EXTRACCIÓN	-1,1	-1,9	-2,2	0,3	0,2	0,1	0,1	0,6	100,0	171,9	198,6	-26,7	-17,2	-9,5	-7,7	-54,6
MANUFACTURAS	2,1	0,3	-0,1	0,4	1,2	0,3	0,9	0,6	100,0	13,0	-6,6	19,5	57,7	14,6	43,1	29,4
ENERGÍA	4,7	0,1	0,0	0,1	1,7	0,3	1,5	2,9	100,0	1,9	-0,6	2,6	36,9	5,8	31,0	61,2
CONSTRUCCIÓN	3,5	2,3	2,1	0,3	1,2	0,1	1,1	0,0	100,0	67,5	59,8	7,7	33,8	2,9	31,0	-1,3
TOTAL SERVICIOS	3,1	1,7	1,5	0,2	2,3	0,3	2,0	-0,9	100,0	55,4	49,4	6,0	74,8	10,1	64,7	-30,2
SERVICIOS DE MERCADO	3,1	1,7	1,6	0,2	2,2	0,5	1,7	-0,7	100,0	54,4	49,4	4,9	69,3	15,5	53,8	-23,6
COMERCIO Y DISTRIBUCIÓN ..	2,6	1,5	1,1	0,4	1,8	0,3	1,5	-0,7	100,0	58,1	40,9	17,2	69,5	11,2	58,3	-27,6
Venta, almacenamiento																
y reparación	1,3	1,5	1,1	0,4	1,8	0,3	1,5	-2,0	100,0	111,7	82,9	28,8	137,3	21,8	115,5	-149,0
Comercio al por mayor	2,8	1,5	1,2	0,3	3,1	0,4	2,7	-1,8	100,0	53,7	43,3	10,5	109,0	13,8	95,2	-62,8
Comercio al por menor	2,9	1,5	1,0	0,5	0,8	0,2	0,5	0,6	100,0	52,0	35,0	17,1	26,0	7,3	18,7	21,9
HOTELES Y RESTAURANTES	2,4	2,5	2,3	0,3	1,2	0,1	1,1	-1,3	100,0	105,6	94,5	11,1	50,0	3,7	46,4	-55,7
TRANSPORTE	3,3	0,8	0,5	0,3	2,2	0,8	1,4	0,2	100,0	24,0	15,1	8,9	68,5	25,5	43,0	7,5
COMUNICACIONES	6,0	1,7	1,0	0,8	4,3	1,7	2,6	0,0	100,0	28,4	15,8	12,6	71,2	28,7	42,5	0,4
SERVICIOS FINANCIEROS	3,0	0,6	0,3	0,2	1,7	1,4	0,3	0,7	100,0	18,4	11,4	7,0	57,0	46,0	11,1	24,6
SERVICIOS EMPRESARIALES	4,1	2,5	2,3	0,2	2,5	0,5	2,1	-1,0	100,0	61,8	56,6	5,2	62,1	12,0	50,2	-23,9
Alquileres inmobiliarios	3,2	0,6	0,5	0,0	2,4	0,1	2,3	0,2	100,0	17,7	16,3	1,5	75,2	1,8	73,4	7,1
Alquiler maquinaria y otros																
servicios empresariales	5,5	5,6	5,2	0,4	2,9	1,2	1,7	-3,0	100,0	101,1	94,8	6,4	52,8	22,5	30,3	-53,9
SERVICIOS COMUNITARIOS,																
SOCIALES Y PERSONALES	2,6	2,3	1,8	0,5	1,4	0,4	1,0	-1,1	100,0	87,2	68,1	19,1	52,7	15,4	37,2	-39,9
AA.PP. y Defensa	2,0	1,8	1,4	0,4	1,3	0,3	1,0	-1,1	100,0	90,2	72,0	18,2	67,3	16,4	50,9	-57,5
Educación	3,7	2,4	2,2	0,3	0,4	0,1	0,3	0,8	100,0	66,7	59,7	7,0	11,3	2,7	8,5	22,0
Sanidad y servicios sociales.	2,9	2,9	2,6	0,3	1,2	0,3	0,9	-1,2	100,0	100,5	91,5	9,1	40,8	11,0	29,7	-41,3
Otros servicios sociales,																
personales y comunitarios ..	2,9	3,0	2,3	0,6	3,5	1,3	2,3	-3,6	100,0	101,4	80,0	21,4	121,3	43,5	77,7	-122,7
SERVICIOS DE NO MERCADO ..	2,9	1,9	1,6	0,3	2,4	0,1	2,4	-1,4	100,0	65,0	53,8	11,3	82,8	2,4	80,5	-47,9

Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

100), e incluso la productividad multifactorial ha jugado un papel negativo (-30,2 por 100). De esta forma, el aumento anual acumulativo del sector terciario, cuantificado en un 3,1 por 100, se nutre de la colaboración de los factores tradicionales (3,5 puntos), en tanto que la aportación de los factores innovadores dista mucho de ser la propia de un sector servicios avanzado: composición del trabajo (0,2 puntos), capital tecnológico (0,3) y productividad multifactorial (-0,9).

Igualmente, si adoptamos un enfoque desagregado por ramas de actividad, se configuran distintos patrones de crecimiento atendiendo a los factores determinantes de éste (cuadro n.º 3). Un primer modelo es aquel que fundamenta el crecimiento en una aplicación intensiva de la cantidad de trabajo. Este sería el caso de actividades como comercio al por menor; hoteles y restaurantes; administraciones públicas, y sanidad. Una segunda línea de comportamiento se basa en la aportación decisiva del capital no tecnológico. Ésta ha sido la adoptada por ramas como comercio al por mayor; transporte, y alquileres inmobiliarios. Un tercer patrón se perfilaría en torno a aquellas ramas en que los factores competitivos han sido relevantes: comunicaciones y servicios financieros. Y un cuarto esquema se vertebraría alrededor de aquellos servicios cuyo crecimiento tiene una procedencia más diversificada (servicios a empresas), aunque en alguna rama de actividad adquiera una elevada notoriedad, caso muy extraño dentro de las actividades terciarias, la productividad multifactorial: educación.

En definitiva, teniendo en cuenta el amplio abanico de actividades que componen el sector servicios, es lógico que las fuentes del crecimiento difiriesen en

unos casos y en otros. Dadas las características inherentes a los servicios han predominado los patrones de crecimiento que, en diferentes dosis, descansan sobre la cantidad de trabajo y el capital no tecnológico, y son contadas las actividades terciarias que basan su función de producción en la calidad de la mano de obra, el capital tecnológico y la productividad multifactorial.

III. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y CAMBIO ESTRUCTURAL: AVANCE Y ARTICULACIÓN DEL SECTOR SERVICIOS

El crecimiento experimentado por la economía española en los últimos decenios, expuesto en sus rasgos más sobresalientes en el apartado precedente, ha dado lugar a una cadena de transformaciones que, por su dimensión temporal y por el calibre de sus consecuencias, pueden ser catalogadas como estructurales. Si bien éstas no se circunscriben únicamente al ámbito económico, no cabe la menor duda de que ha sido en este terreno donde se ha hecho más patente la huella del crecimiento.

En esta línea argumental, el cambio estructural ocasionado por el crecimiento económico se ha desarrollado en dos direcciones. Primera, la modificación de la distribución sectorial de la producción y del empleo, de forma tal que la terciarización de la actividad económica es uno de los aspectos más relevantes de los países occidentales. Y segunda, el avance de los servicios no ha sido lineal, sino que también se han producido profundas modificaciones internas en el sector, tanto es así que poco o nada tiene que ver la configuración actual del mismo con la existente hace unas décadas.

Factores de diversa naturaleza (económicos, sociológicos, culturales, etc.) han impulsado el desarrollo de un buen número de actividades de servicios, desde las destinadas al consumo final hasta aquellas dirigidas al consumo intermedio. Como consecuencia de ello, hemos asistido a cambios estructurales en bastantes servicios tradicionales y, sobre todo, a la aparición de una amplia gama de nuevos servicios. Todo ello ha conducido a dibujar un mapa de especialización bastante heterogéneo y cambiante, esto es, un mosaico de actividades terciarias dinámicas, estancadas o en retroceso en múltiples sentidos: empleo, valor añadido, intensidad tecnológica, dotación de capital, productividad, etcétera.

Este conjunto de transformaciones, el avance de los servicios y las modificaciones operadas en su articulación interna han afectado y modificado radicalmente los *tres aspectos clave* de toda actividad económica: *qué servicios producir* (asignación de recursos); *cómo se prestan los servicios* (modo de producción), y *dónde se producen los servicios* (localización de la actividad). De ahí la importancia de conocer, hasta donde la información estadística lo permita, el alcance de la incidencia del crecimiento económico en las dos direcciones señaladas.

1. El cambio estructural: una visión panorámica

La trayectoria estructural que generalmente se califica como «terciarización de las economías» no es reciente, sino que constituye una tendencia secular de las economías desarrolladas. En algunas etapas, las ganancias de peso relativo de los servicios, tanto en términos de empleo como de producción, han estado protago-

nizadas no sólo por el dinamismo del propio sector, sino también por procesos de desagrarización y/o de desindustrialización. Al respecto, la mera observación de las estructuras sectoriales de la producción y del empleo, junto con los estudios del cambio estructural, corroboran el paulatino y constante avance de los servicios.

Las modificaciones en la composición sectorial de la producción y del empleo suelen emplearse como una primera medida aproximativa del cambio estructural. Tales desplazamientos relativos pueden venir determinados por varios factores: tasas de crecimiento de cada sector económico, intensidad de los procesos de expansión o de recesión económica y, también, de contracción de un sector y el avance simultáneo de otros.

La economía española, al igual que ha ocurrido en el conjunto de países de la Unión Europea, ha registrado durante las últimas décadas profundos cambios en las tendencias sectoriales de la producción y del empleo. Conforme se ha avanzado en el proceso de desarrollo económico y, por consiguiente, la mano de obra ha sido sustituida por otros factores de producción, sobre todo en la agricultura y en la industria, el empleo y la actividad productiva se han nucleado en torno a los servicios.

En comparación con el europeo, el caso español es, hasta cierto punto, diferente. Mientras que el proceso de terciarización español ha tenido lugar de una manera *más acelerada y concentrada* en el tiempo, durante los últimos veinticinco años, en la mayoría de los países europeos la expansión de los servicios se inició con mucha mayor antelación y se ha desarrollado a un ritmo más pausado.

La plasmación numérica y gráfica del fenómeno que acabamos de comentar se encuentra en los cuadros n.ºs 4 y 5, así como en los gráficos A.1 a A.4 del anexo. Se comprueba que el punto de llegada, tanto de España como de la Unión Europea, es coincidente: el protagonismo de las actividades de servicios en la economía. Pero difiere considerablemente el punto de partida y el camino seguido.

La morfología sectorial inicial, año 1960, es diametralmente opuesta en un caso y en otro. A principios de los sesenta, la economía española era predominantemente agraria. Este sector de actividad concentraba el 38,7 por 100 del empleo y generaba el 22 por 100 del VAB, en tanto que la industria y los servicios ocupaban una posición secundaria, sobre todo en términos de empleo. Por el contrario, el perfil sectorial europeo (UE-15) mostraba en bastantes de sus economías un elevado grado de industrialización y un notable nivel de terciarización, en tanto que la agricultura había reducido ya muy sensiblemente su peso en el conjunto de las economías. En lo referente a los servicios, el grado de terciarización de nuestro empleo se situaba entonces ocho puntos porcentuales por debajo del europeo, y el de la producción, 2,6 puntos porcentuales.

El punto de llegada, para el año que disponemos de datos comparables (2006), es muy distinto. Existe ahora una notable similitud entre las estructuras sectoriales española y europea: la agricultura ocupa un papel marginal, el grado de industrialización (5) de la producción y del empleo se sitúa entre el 26 y el 30 por 100, y el peso de los servicios españoles, tanto en la ocupación como en el VAB, se sitúa alrededor del 65 por 100, apreciándose una

significación mayor de este sector en el conjunto de la UE-15: 70,1 por 100 en el caso del empleo y 72 por 100 en el de la producción.

Comprobado de dónde se pararía y adónde se ha llegado, lo importante es observar el camino recorrido. Es decir: ¿qué ha ocurrido entre 1960 y 2006 para que las estructuras sectoriales de las economías española y europea se hayan acercado? Lógicamente, la respuesta se encuentra en la diferente trayectoria seguida por cada uno de los sectores de actividad.

Desde 1960 a 1974, es decir, en el periodo comprendido entre el Plan de Estabilización y el inicio de la crisis económica de los sesenta, la economía española se ve inmersa en un fuerte proceso de crecimiento. Esta firme expansión se caracteriza por la escasa aportación del sector agrario y el avance de la industria (6,9 puntos) y de los servicios (8,6 puntos). Durante este espacio de tiempo, el empleo y la producción de los servicios incrementan su presencia en la economía española en 8,6 y 7 puntos porcentuales, respectivamente; mientras que tales registros son de 9 y 6,3 puntos para la Unión Europea (cuadro n.º 5).

Las diferencias observadas hacen que, a la altura de 1974, persistan las distancias porcentuales entre los sectores terciarios español y europeo que se apreciaban a principios de los sesenta. En cualquier caso, el recorrido ascendente de los servicios entre 1960 y 1974 se nutre de la desagrarización del aparato productivo y del mercado de trabajo de la economía española, en la medida en que el empleo primario retrocede 15,5 puntos, y la producción, 12,5. De esta forma, queda de manifiesto que durante el periodo 1960-1974 el fuerte y prolon-

gado crecimiento de la economía española desencadenó un intenso proceso de cambio estructural, caracterizado por un pronunciado descenso de la significación del sector agrario en favor tanto de los servicios como de la industria. Con el añadido de que durante esta fase decisiva de nuestra historia económica se estableció un binomio industrialización-crecimiento, por lo que determinadas actividades de servicios desempeñaron un papel auxiliar, indispensable por otro lado para el despegue y la expansión industrial: transportes, comercio, intermediación financiera, etcétera.

En el segundo periodo considerado (1974-1986), la profunda crisis económica mundial modifi-

có drásticamente el contorno sectorial de las dos economías que estamos considerando. En ambas se produce una intensa expansión de los servicios, aunque por factores causales parcialmente distintos. En el caso español, a la desindustrialización generada por la crisis se suma el progresivo descenso de la agricultura. En el caso europeo, se modera considerablemente la pérdida de significación del sector primario, cuyo peso era ya muy reducido, pero la crisis industrial provoca un notable trasvase de empleo y de actividad productiva hacia los servicios. Con todo, y desde un punto de vista comparativo, durante este periodo no se recortan los diferenciales existentes entre los servicios en nuestro país y la Comunidad Europea.

Cuando verdaderamente se produce la convergencia es durante la etapa comprendida entre 1986 y 1996. En este tramo temporal, el sector servicios español gana 9,9 puntos porcentuales en materia de empleo, hasta representar el 61,8 por 100, y 10,3 puntos en términos de producción, hasta significar el 65,8 por 100. Mientras tanto, y para idénticas variables, los servicios en la Unión Europea avanzan 6,5 y 7,5 puntos porcentuales respectivamente; de manera que su grado de terciarización supone el 65,1 por 100 del empleo y el 68,3 por 100 de la producción. Las causas explicativas de esta evolución divergente de los servicios en un ámbito geográfico y en otro son varias.

CUADRO N.º 4

ESTRUCTURA SECTORIAL

	EMPLEO (Porcentajes)						VAB (Porcentajes)					
	España			UE-15			España			UE-15		
	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
1960.....	38,7	30,3	31,0	21,3	39,7	39,0	22,0	32,8	45,2	8,4	43,5	48,1
1974.....	23,2	37,2	39,6	11,6	40,4	48,0	9,5	38,3	52,2	4,9	40,7	54,4
1986.....	16,1	32,0	51,9	8,2	33,2	58,6	5,5	39,0	55,5	3,3	35,9	60,8
1996.....	8,4	29,8	61,8	5,0	29,9	65,1	5,1	29,1	65,8	3,5	28,2	68,3
2006.....	4,8	29,7	65,5	3,6	26,3	70,1	2,9	30,4	66,7	1,8	26,2	72,0

Fuente: OECD: *Historical Statistics* (varios números), *OECD in Figures 2008*, y elaboración propia.

CUADRO N.º 5

GANANCIAS Y PÉRDIDAS INTERSECTORIALES

	EMPLEO						VAB					
	España			UE-15			España			UE-15		
	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
1960-1974.....	-15,5	6,9	8,6	-9,7	0,7	9	-12,5	5,5	7	-3,5	-2,8	6,3
1974-1986.....	-7,1	-5,2	12,3	-3,4	-7,2	10,6	-4	0,7	3,3	-1,6	-4,8	6,4
1986-1996.....	-7,7	-2,2	9,9	-3,2	-3,3	6,5	-0,4	-9,9	10,3	0,2	-7,7	7,5
1996-2006.....	-3,6	-0,1	3,7	-1,4	-3,6	5	-2,2	1,3	0,9	-1,7	-2	3,7
1960-2006.....	-33,9	-0,6	34,5	-17,7	-13,4	31,1	-19,1	-2,4	21,5	-6,6	-17,3	23,9

Fuente: OECD: *Historical Statistics* (varios números), *OECD in Figures 2008*, y elaboración propia.

Por una parte, el creciente protagonismo de los servicios en la economía española se ha debido a dos factores: el significativo descenso de la industria, como consecuencia del ajuste de principios de los ochenta y de la recesión de los primeros noventa, y la continuada y persistente destrucción de empleo en la agricultura. Por otra, el incremento del peso relativo de los servicios en el contexto europeo ha sido comparativamente menor, puesto que el proceso de desagrarización se ha detenido en lo que a la actividad productiva respecta y se ha estabilizado en términos de empleo; por tanto, las ganancias de los servicios dentro de la estructura sectorial se han debido a los retrocesos del empleo (3,3 puntos) y, especialmente, de la producción (7,7 puntos) industriales.

Por último, entre 1996 y 2006 no se aprecian cambios significativos en la estructura sectorial española y europea. Por un lado, el papel de los servicios en la actividad productiva española prácticamente permanece inalterado, en tanto que el ascenso porcentual que se detecta en el empleo (3,7 puntos) es debido en su totalidad al descenso de la mano de obra agraria (3,6 puntos). En la medida en que a lo largo de esta década el sector industrial, gracias al ciclo expansivo experimentado por la economía española y mundial, ha mantenido sus posiciones, incrementando incluso su significación relativa en el VAB (1,3 puntos), y también que el sector primario ha alcanzado ya una dimensión de la que no cabe esperar retrocesos comparables a los registrados en el pasado, el proceso de terciarización de la economía española se ha moderado a lo largo del decenio comprendido entre 1996 y 2006. Por otro lado, en el caso europeo, la fisonomía sectorial presenta algu-

nas singularidades. Primera, el avance tanto del empleo (cinco puntos) como del VAB (3,7 puntos) del terciario está muy por encima de idénticos registros para el caso español. Y segunda, al contrario de lo comentado en referencia a la economía española, el sector servicios europeo se beneficia de los retrocesos experimentados por el empleo (3,6 puntos) y la producción (dos puntos) del sector industrial.

El resultado final del proceso descrito es que, a la altura de 2006, las estructuras sectoriales de la ocupación y del VAB de la economía española y comunitaria son ya muy semejantes. En definitiva, el crecimiento económico, y la consiguiente transformación sectorial han posibilitado que el empleo terciario español haya avanzado 34,5 puntos entre 1960 y 2006 y la producción 21,5. Por su parte, en el caso de los servicios, en la UE el empleo ha ganado 31,1 puntos y la actividad productiva 23,9.

Ciertamente, los datos aportados hasta aquí pueden parecer simples, aunque no por ello menos ilustrativos de dos modelos de cambio estructural con similitudes y diferencias. *Primero*, la configuración de la economía española como una economía de servicios se ha debido a la interacción de dos procesos estructurales que se han derivado de la senda de crecimiento seguida entre 1960 y 2006. El primero de ellos, la *desagrarización*, ha sido una constante a lo largo de todo el periodo considerado, si bien con modulaciones distintas atendiendo a la fase de desarrollo y al signo de la coyuntura; pero, en cualquier caso, el retroceso del sector primario ha sido un factor explicativo del avance de los servicios. El segundo proceso, la *desindustrialización*, ha sido discontinuo

en el tiempo, aunque no por ello menos relevante. Como es sabido, al ser la industria el sector más abierto a la competencia, y sobre el que más han incidido los cambios tecnológicos y organizativos, la productividad y la competitividad han jugado un papel esencial en la evolución tanto del empleo como de la producción. Sin duda, al ser la actividad más sensible desde el punto de vista cíclico, ello hace que se acentúen los retrocesos en las etapas de crisis, como así lo demuestra el caso español.

Y *segundo*, el patrón de terciarización de la Unión Europea descansa, aunque no en exclusividad, en una tendencia declinante del sector industrial. Tanto en las fases cíclicas alcistas como en las contractivas, la industria europea ha visto cómo disminuía su significación en términos cuantitativos, aunque probablemente no desde el punto de vista estratégico, en la estructura sectorial del empleo y la producción; lo cual ha llevado a un reposicionamiento de la industria en el contexto de la economía europea, constituyendo un sector clave más desde el punto de vista cualitativo que cuantitativo.

2. Similitudes y diferencias en la velocidad y características del cambio estructural: una comparación internacional

Apuntados los cambios estructurales que a escala sectorial han ocurrido como consecuencia del proceso de crecimiento, procede detenerse, con las restricciones temporales y muestrales impuestas por las fuentes estadísticas disponibles, en los distintos fenómenos en que se ha materializado el cambio estructural, tratando de identificar las posibles relaciones causales existentes entre ellos. A

tal fin, en primer lugar, se ha elegido una muestra de países, con un marco temporal impuesto por la disponibilidad de datos homogéneos a escala internacional (1980-2005), y, en segundo lugar, se ha estimado la correlación existente entre la velocidad de cambio estructural y la variación del peso relativo de cada sector de actividad, desglosando en este caso el sector secundario en industria y construcción, para así poder apreciar con mayor nitidez los vínculos de causalidad existentes entre las distintas tendencias seguidas por los diversos sectores productivos.

La información recogida en el cuadro n.º 6 refleja la mayor o menor intensidad del cambio estructural, distinguiéndose al respecto tres niveles. Por una parte, se destaca un grupo de países en los que las transformaciones sectoriales han sido muy pronunciadas: Gran Bretaña (0,88), España (0,70) y Finlandia (0,68). Por otra, se aprecia una intensidad de cambio moderada para Dinamarca (0,55), Italia (0,55), UE (0,50), EE.UU. (0,40) y Alemania (0,38). Mientras que, por último, sobresalen dos economías en las que las modificaciones sectoriales han sido limitadas: Francia (0,29) y Japón (0,19).

Asimismo, los gráficos 5, 6, 7, 8 y 9 presentan un panorama en el que se reflejan las distintas direcciones que ha seguido el cambio estructural en cada uno de los países considerados, y el mayor o menor protagonismo desempeñado por cada sector de actividad. En este punto cabe remarcar algunas ideas centrales:

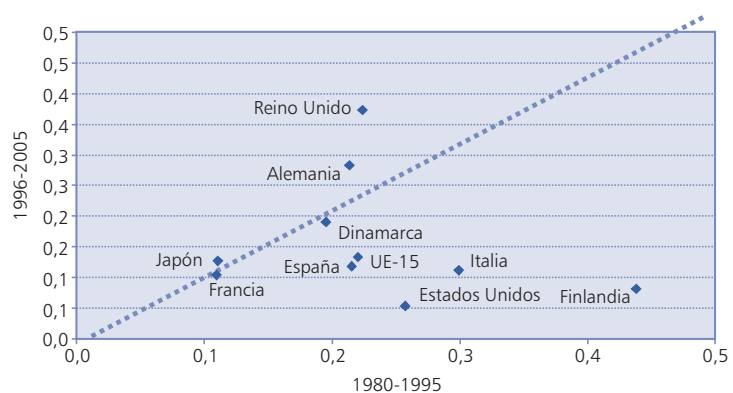
— En todos los países de la muestra, el cambio estructural ha tenido una relación directa con la expansión del sector servicios, al-

canzando su máxima expresión en Gran Bretaña y un grado muy elevado para los casos de Japón, Italia, Francia, España, Finlandia y Estados Unidos.

— Con independencia del grado, la dinámica sectorial entre 1980 y 2005 ha tenido una seña de identidad destacable: la terciarización del empleo y de la producción.

— La trayectoria sectorial apunta en una segunda dirección:

GRÁFICO 5
VELOCIDAD DE CAMBIO ESTRUCTURAL, 1980-2005



Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

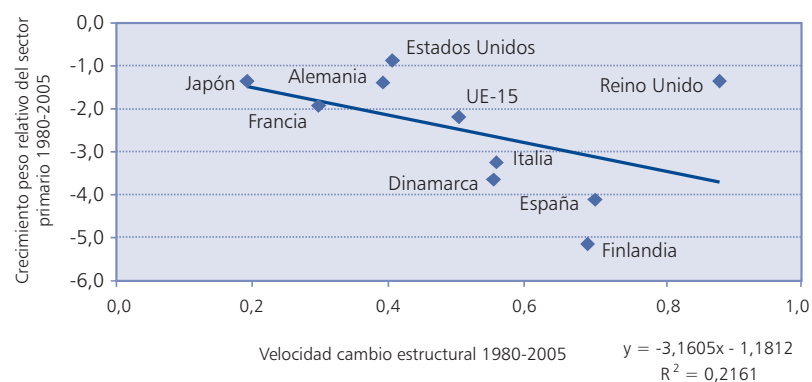
CUADRO N.º 6

VELOCIDAD DE CAMBIO ESTRUCTURAL Y VARIACIÓN DEL PESO RELATIVO, 1980-2005 (PUNTOS PORCENTUALES)

	VC 1980-2005	Primario	Industria	Construcción	Servicios
Estados Unidos	0,40	-1,18	-10,58	-0,96	12,72
Japón.....	0,19	-1,64	-11,49	-3,00	16,14
UE-15	0,50	-2,47	-6,83	-1,07	10,37
Alemania	0,38	-1,68	-7,68	-3,04	12,41
Francia.....	0,29	-2,21	-10,14	-1,69	14,04
Italia	0,55	-3,51	-10,6	-1,45	15,55
Reino Unido.....	0,88	-1,65	-24,31	1,59	24,37
España.....	0,70	-4,36	-12,92	3,49	13,79
Dinamarca	0,55	-3,90	-6,33	-0,96	11,19
Finlandia.....	0,68	-5,37	-5,86	-1,70	12,93

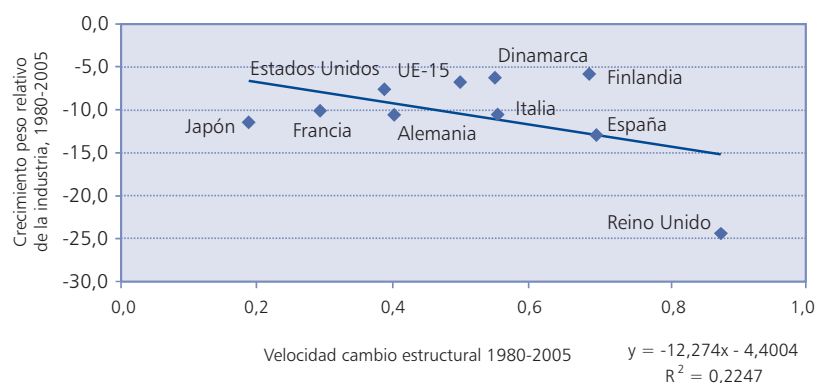
Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

GRÁFICO 6
SECTOR PRIMARIO



Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

GRÁFICO 7
INDUSTRIA



Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

la desindustrialización, cuyo retroceso es el principal factor explicativo del avance de los servicios. Nuevamente, el caso británico es paradigmático, si bien junto a él sobresale un conjunto de países en los que la pérdida de relevancia de la industria es muy acusada: España, Japón, Italia, EE.UU. y Francia.

— El segundo canal a través del cual se ha trasvasado empleo y ac-

tividad productiva a los servicios ha sido la agricultura. La reestructuración sectorial de las economías occidentales se ha plasmado en un proceso de desagrarización, común a todos los países elegidos, aunque bien es cierto que entre 1980 y 2005 su intensidad ha sido más moderada que en el pasado y con respecto al descenso experimentado por la industria. Con una alta probabilidad, de la pérdida de relevancia de la agricultura se nu-

trió la terciarización y la industrialización con anterioridad a 1980; pero, a partir de ese momento, con algunas excepciones (Finlandia, España y Dinamarca), ve disminuir su papel en el cambio estructural y su protagonismo a la hora de explicar el incremento de los servicios.

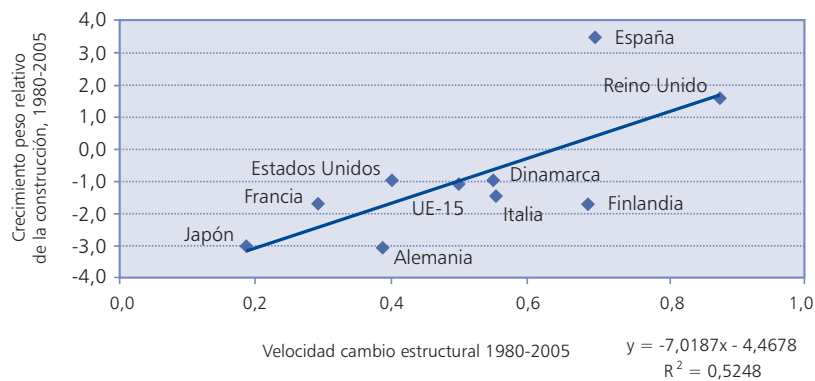
— Al permitir los datos estadísticos separar la construcción de la industria, en lo que respecta a algunos países podemos dibujar con mayor precisión los dos aspectos más característicos del cambio estructural. Por un lado, se constata que en España y Gran Bretaña el cambio estructural no ha sido unidireccional, es decir, la terciarización; sino que, sobre todo en el caso español, el descenso experimentado por la agricultura y la industria ha redundado en beneficio, además de los servicios, del sector de la construcción. Y, por otro lado, el descenso experimentado por la construcción en la mayoría de países mitiga, en parte, la intensidad con que la desindustrialización se manifiesta cuando no se analizan por separado ambos sectores.

Se evidencia, pues, que el crecimiento registrado por la economía española durante las últimas décadas ha traído consigo un cambio estructural, que se ha reflejado en una nueva ordenación sectorial del empleo y del valor añadido en tres sentidos: terciarización, desindustrialización y desagrarización.

3. Transformaciones y cambios internos en la composición del sector servicios

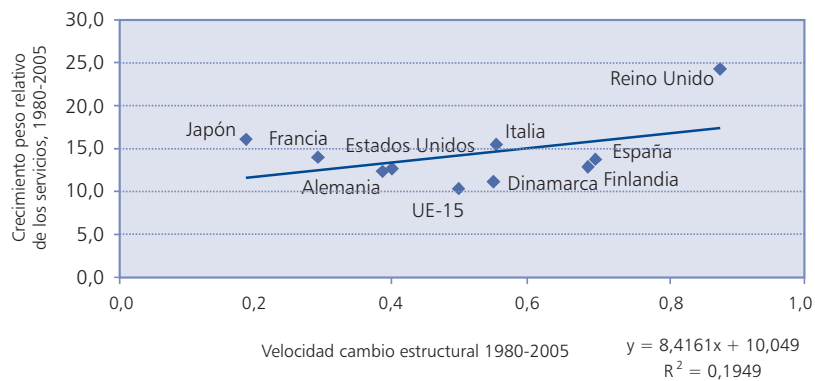
Ahora bien, si la terciarización fuese sólo un mero avance porcentual en términos de empleo y producción, los cambios apunta-

**GRÁFICO 8
CONSTRUCCIÓN**



Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

**GRÁFICO 9
SERVICIOS**



Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

dos no tendrían razón de ser. Detrás del avance de los servicios se encuentran variables cualitativas: cambio tecnológico, ganancias o pérdidas de productividad, estrategias competitivas, estructuras de mercado, dinamismo empresarial, intensidad creciente del capital, etc. Es por ello por lo que el cambio estructural tiene, además de los aspectos cuantitativos (posición hegemónica de los servicios

en la estructura sectorial), una vertiente cualitativa que se manifiesta en el alto valor estratégico adquirido por los servicios en los actuales procesos productivos, donde los denominados factores invisibles ocupan una posición clave en las estrategias competitivas de las empresas y de los países, produciéndose una imbricación entre las actividades secundarias y terciarias.

En consecuencia, el análisis global realizado hasta el momento, con ser revelador, puede que nos proporcione una visión parcial de los efectos del crecimiento en los servicios. Teniendo en cuenta la heterogeneidad de las actividades que componen el sector servicios, sería conveniente calibrar el impacto estructural del crecimiento en la vertebración interna del sector servicios. Esta cuestión podemos considerarla abordando dos aspectos básicos (cuadro n.º 7): las alteraciones en la configuración interna del sector terciario y los cambios en la especialización por ramas de actividad.

Si comparamos la estructura productiva de los servicios correspondiente a 1980 con la de 2005, se perfilan distintas pautas de comportamiento. Por una parte, el avance productivo de los servicios ha sido liderado por un conjunto de ramas que han dado muestras de un fuerte dinamismo: servicios empresariales (6,71 puntos), hoteles y restaurantes (4,17) y los servicios de mercado en su conjunto (2,70). Y, por otra parte, es patente la pérdida de relevancia de un amplio grupo de actividades terciarias: administraciones públicas y defensa (-4,10), comercio y distribución (-3,20), transporte (-1,95), intermediación financiera (-1,43) y los servicios de no mercado globalmente considerados (-2,70).

Estos comportamientos se han traducido en un *elevado grado de concentración de la actividad productiva terciaria*. Por un lado, el 62,62 por 100 de la producción es generado por los servicios de mercado, en tanto que el 37,38 por 100 restante es atribuible a los servicios de no mercado. Por otro lado, el *output* de los servicios gravita alrededor de un número muy reducido de actividades. Así, en

2005 seis ramas (comercio al por mayor y al por menor, administraciones públicas, alquiler inmobiliario, hoteles y restaurantes, educación y sanidad) suponen el 62,25 por 100 de la actividad productiva de los servicios.

La fuerte presencia de un número reducido de ramas dentro

del sector supone que su evolución será la determinante del comportamiento global de los servicios. En efecto, el gran peso específico alcanzado por dichas actividades hace que su conducta influya de una manera decisiva en la evolución de la producción terciaria y, dada la estructura sectorial de la economía español-

la, también sobre el aparato productivo del país.

Una segunda aproximación a las transformaciones internas ocurridas en las actividades de servicios, como consecuencia del proceso de crecimiento económico, es la de las variaciones que han tenido lugar en la estructura del

CUADRO N.º 7

ESTRUCTURA INTERNA Y ESPECIALIZACIÓN DEL SECTOR SERVICIOS EN ESPAÑA Y UE15: 1980-2005. EMPLEO Y VAB

	ESTRUCTURA INTERNA DEL SECTOR SERVICIOS: ESPAÑA						ESTRUCTURA INTERNA DEL SECTOR SERVICIOS: UE15						ÍNDICES DE ESPECIALIZACIÓN: UE15 = 100			
	Empleo			VAB			Empleo			VAB			Empleo		VAB	
	1980	2005	Diferencia	1980	2005	Diferencia	1980	2005	Diferencia	1980	2005	Diferencia	1980	2005	1980	2005
TOTAL SERVICIOS	100,00	100,00		100,00	100,00		100,00	100,00		100,00	100,00		100,00	100,00		
SERVICIOS DE MERCADO	74,72	71,54	-3,18	59,92	62,62	2,70	64,24	66,46	2,23	53,03	58,02	4,99	116,3	107,6	113,0	107,9
COMERCIO Y DISTRIBUCIÓN ..	26,74	22,13	-4,61	19,14	15,94	-3,20	26,12	20,89	-5,23	16,53	13,75	-2,78	102,4	105,9	115,8	116,0
Venta, almacenamiento y reparación	3,47	3,01	-0,46	4,06	2,42	-1,64	3,93	3,10	-0,83	3,75	2,33	-1,42			108,4	104,0
Comercio al por mayor	5,35	5,42	0,07	6,88	6,55	-0,33	7,57	6,01	-1,56	5,90	5,28	-0,62			116,6	124,1
Comercio al por menor	17,92	13,70	-4,22	8,19	6,96	-1,23	14,62	11,78	-2,84	6,88	6,13	-0,75	122,6	116,3	119,0	113,5
HOTELES Y RESTAURANTES	8,25	10,14	1,88	7,18	11,35	4,17	5,73	6,81	1,08	2,74	3,29	0,55	144,2	148,9	261,9	345,2
TRANSPORTE	8,92	6,48	-2,44	8,89	6,94	-1,95	7,83	5,91	-1,93	8,67	7,27	-1,39	113,9	109,8	102,6	
Transporte terrestre	6,59	4,44	-2,14	5,59	3,62	-1,97	5,28	3,50	-1,78	4,91	3,44	-1,47	124,8	127,0	113,8	105,2
Transporte marítimo	0,54	0,08	-0,46	0,51	0,16	-0,35	0,34	0,15	-0,19	0,59	0,56	-0,03	159,9			
Transporte aéreo	0,34	0,25	-0,09	0,53	0,51	-0,02	0,42	0,30	-0,12	0,73	0,56	-0,16				
Actividades auxiliares de transporte	1,45	1,71	0,26	2,26	2,66	0,40	1,79	1,97	0,17	2,44	2,70	0,27				
COMUNICACIONES	1,98	1,94	-0,03	2,62	3,57	0,95	3,08	2,02	-1,06	3,80	3,76	-0,04				
SERVICIOS FINANCIEROS	4,67	2,87	-1,79	7,73	6,87	-0,86	4,89	4,05	-0,83	7,48	8,69	1,21			103,3	
Intermediación financiera	3,76	1,68	-2,07	6,72	5,29	-1,43	0,00	2,40	2,40	0,00	6,00	6,00				
Seguros y pensiones	0,57	0,47	-0,10	0,50	1,03	0,53	0,00	0,72	0,72	0,00	1,52	1,52				
Actividades financieras auxiliares	0,34	0,72	0,38	0,52	0,56	0,05	0,00	0,93	0,93	0,00	1,17	1,17				
SERVICIOS EMPRESARIALES	4,34	12,94	8,59	17,63	24,34	6,71	9,25	17,99	8,74	22,63	30,31	7,68				
Alquileres inmobiliarios	0,48	1,65	1,17	11,80	13,26	1,46	1,02	1,43	0,41	13,65	14,68	1,04		115,3		
Alquiler maquinaria y otros serv. Empresariales	3,86	11,29	7,42	5,83	11,08	5,25	8,23	16,56	8,33	8,99	15,63	6,64				
Alquiler de equipos y maquinaria	0,17	0,46	0,28	0,84	0,96	0,12	0,33	0,42	0,09	0,81	1,75	0,94		110,3	103,6	
Servicios informáticos	0,12	1,30	1,18	0,33	1,97	1,64	0,74	2,27	1,53	0,97	2,68	1,70				
Investigación y desarrollo	0,10	0,11	0,01	0,06	0,09	0,03	0,51	0,53	0,02	0,47	0,51	0,04				
Servicios legales, técnicos y de publicidad	1,69	4,54	2,85	2,88	4,73	1,84	0,00	6,14	6,14	0,00	6,78	6,78				
Otros servicios empresariales	1,78	4,88	3,11	1,72	3,34	1,62	0,00	7,20	7,20	0,00	3,91	3,91				
SERVICIOS COMUNITARIOS, SOCIALES Y PERSON.	45,09	43,49	-1,60	36,81	30,98	-5,83	43,11	42,33	-0,77	38,14	32,93	-5,22	104,6	102,7		
Administración Pública y Defensa	10,64	10,11	-0,53	12,93	8,83	-4,10	12,88	9,28	-3,60	14,73	9,49	-5,24		108,9		
Educación	7,22	7,58	0,36	6,63	7,14	0,51	10,18	9,29	-0,88	10,28	8,82	-1,47				
Sanidad y servicios sociales. Otros serv. sociales, personales y comunitarios	6,95	9,12	2,17	8,72	8,16	-0,56	11,68	13,53	1,84	8,31	8,99	0,68			104,9	
Saneamiento público	0,26	0,52	0,26	0,62	0,62	0,00	0,00	0,87	0,87	0,00	0,93	0,93			138,4	110,7
Actividades asociativas	0,39	0,50	0,11	0,28	0,33	0,04	0,00	1,06	1,06	0,00	0,67	0,67				
Actividades recreativas, culturales y deportivas	2,40	3,56	1,16	4,03	3,61	-0,42	0,00	2,94	2,94	0,00	2,44	2,44		121,3		148,1
Otras actividades	1,55	2,11	0,55	1,02	0,99	-0,02	0,00	1,88	1,88	0,00	0,98	0,98		111,9		101,2
Actividades de los hogares	15,68	9,99	-5,69	2,58	1,30	-1,28	2,77	3,48	0,71	0,51	0,61	0,10	566,2	287,1	503,2	213,3
SERVICIOS DE NO MERCADO	25,28	28,46	3,18	40,08	37,38	-2,70	35,76	33,54	-2,23	46,97	41,98	-4,99				

Fuente: Datos EU KLEMS (2009), y elaboración propia.

empleo del sector (6). Estimamos que, utilizando este criterio, abordamos conjuntamente dos variables fundamentales: por un lado, los cambios estructurales en el sector terciario, y por otro, el dinamismo de cada rama, puesto que en principio las ganancias o pérdidas de peso relativo dentro de la estructura del empleo se corresponden con tasas de variación superiores o inferiores a la registrada por el sector globalmente.

Las pautas de crecimiento o retroceso de las ramas de actividad terciarias se han plasmado en pérdidas y ganancias de peso relativo de cada actividad a lo largo del periodo 1980-2005.

Como es lógico, durante un periodo como el considerado se han producido importantes modificaciones estructurales que han llevado a la expansión de algunas actividades de servicios y al retroceso de otras. Considerando el periodo en su globalidad, claramente se aprecian *tres situaciones diferentes*.

En primer lugar, las ramas terciarias que han ganado un mayor peso relativo son básicamente el grupo de servicios empresariales (7), que no sólo han incrementado significativamente su peso relativo sino que, además, tienen un alto valor estratégico para el conjunto de la economía, puesto que son un factor importante de la competitividad de las empresas agrarias, industriales y de servicios. Esta actividad, que en 1980 suponía el 4,34 por 100 del empleo terciario, avanza 8,59 puntos, hasta situarse en el 12,94 por 100 en 2005. El crecimiento del empleo en este conjunto de actividades se debe al progresivo proceso de externalización de servicios que un gran número de empresas han llevado a cabo en los últimos años, como consecuencia de la combinación de dos factores. En primer lugar, muchos nuevos tipos

de servicios se han convertido ya en parte integral de las operaciones empresariales modernas (terciarización de la industria), y en segundo término, las empresas estiman que es más efectivo contratar gran parte de estos servicios con proveedores externos, y así reducir costes y aprovechar las economías de escala que no están al alcance de cada empresa a nivel individual (industrialización de los servicios).

En segundo lugar, nos encontramos con una serie de actividades tradicionales en declive que entre 1980 y 2005 pierden posiciones relativas. Este es el caso de comercio al por menor (-4,22), actividades de los hogares (-5,69), transporte terrestre (-2,14) e intermediación financiera (-2,07). En su totalidad, estos subsectores representan una gran proporción del empleo del sector servicios (sobre todo el comercio al por menor), por lo que su falta de dinamismo tiene una elevada incidencia sobre la globalidad del sector, concretamente en 1980 suponían el 52,69 por 100 del empleo terciario, y en 2005, como consecuencia de su retroceso, se sitúan en el 29,81 por 100.

Y en tercer lugar sobresale un numeroso grupo de actividades que registran leves ganancias o pérdidas, por lo que podemos catalogarlas como estacionarias. Entre ellas, dada su significación, cuantitativa y estratégica, destacan las siguientes: comunicaciones, comercio al por mayor, educación, transporte aéreo, investigación y desarrollo, etcétera.

En síntesis, el breve análisis realizado muestra tres aspectos básicos. *Primero*, que los servicios destinados a las empresas han sido los más dinámicos. *Segundo*, que el retroceso de la ocupación se concentra en ramas tradicionales, pero que tienen un gran volumen de

empleo. Y *tercero*, un buen número de actividades, entre las cuales se hallan algunas de las de mayor valor estratégico, puede afirmarse que se encuentra en una situación estacionaria.

4. Diferencias entre los servicios en España y la UE-15

La siguiente cuestión a contrastar es la de las similitudes y diferencias existentes en la configuración interna de los servicios en España y la UE-15. Las estructuras terciarias, tanto del empleo como de la producción, coinciden en un punto: la alta concentración del sector en un reducido número de ramas de actividad.

Señalada la coincidencia fundamental, hay que subrayar de inmediato que las estructuras terciarias registran importantes descompensaciones. En primer lugar, en el sector servicios español predominan actividades terciarias tradicionales, que se caracterizan por: escasa capacidad de generación de valor añadido, bajo nivel tecnológico, estructuras de mercado altamente reguladas, deficientes niveles de productividad, ausencia notable de competencia, minifundismo empresarial, etc. En mayor o menor grado tal es el caso de actividades como: hoteles y restaurantes, comercio al por menor y actividades de los hogares.

En segundo lugar, la estructura terciaria de la UE está más inclinada hacia servicios dirigidos a la producción, de ahí la alta presencia de ramas como servicios empresariales, transporte, comunicaciones, instituciones financieras, y determinados servicios básicos como educación y sanidad.

En tercer lugar, destacan las tendencias observadas en la compo-

sición del sector servicios en lo que respecta a los ámbitos de mercado y de no mercado de la actividad productiva. En el caso español, y en relación con el empleo, se aprecia una paulatina pérdida de peso relativo de los servicios de mercado en beneficio de los de no mercado, en contraste con lo que ocurre en el ámbito de la UE, donde se registra un descenso de los servicios de no mercado en favor de los de mercado. Cabe pensar que, junto a factores de otra índole, las políticas de liberalización de los mercados de servicios puestas en práctica desde hace tiempo en algunos países europeos quizá no están modificando el grado de terciarización de las economías respectivas, pero sí la estructura interna del sector servicios en lo relativo a la proporción existente entre los servicios regidos por los principios del mercado y los que se guían por otro tipo de criterios.

El último punto de referencia comparativa de los servicios en España y en la UE se refiere al mapa de especialización terciaria en uno y en otro contexto, derivado de sus respectivos procesos de crecimiento. Esta cuestión se recoge también en el cuadro n.º 7, donde se ha procedido a la obtención de los índices de especialización para el empleo y la producción del sector servicios español con respecto al de la Unión Europea.

Los datos corroboran los comentarios realizados a la hora de valorar la configuración interna de los servicios. No obstante, estimamos oportuno señalar algunas cuestiones de interés:

— El *cuadro de especialización* no ha experimentado apreciables cambios. El sector servicios de la economía española continúa pivotando sobre un conjunto de actividades en las que las ganancias de productividad, la incorporación de

avances tecnológicos y la competitividad, brillan por su ausencia.

— La *economía española*, a la altura de 2005, si utilizamos como criterio de especialización un índice de especialización igual o superior a 100, tanto en VAB como en empleo, estaría especializada en las siguientes actividades terciarias: comercio al por menor, hoteles y restaurantes, actividades recreativas y actividades de los hogares. Este dato, mejor que ningún otro, muestra claramente lo ya apuntado: la especialización de la economía española con respecto a la UE en servicios tradicionales.

— Si nos fijamos en la tendencia que proyectan los índices, se observa cómo entre el inicio y el final del periodo considerado *sólo tres ramas incrementan su especialización* con respecto a la UE: hoteles y restaurantes, comercio y distribución y transporte terrestre; actividades muy sensibles al signo tanto de la coyuntura general como de la turística en particular.

— A pesar de que, como ya se ha señalado, ha sido una de las ramas más dinámicas, los *servicios empresariales* no son el centro de gravedad del terciario español, de ahí la escasa presencia de los servicios avanzados en el organigrama del sector en su conjunto. Probablemente, las peculiaridades de nuestro sector industrial (baja intensidad tecnológica, inadecuada dimensión empresarial, insuficiente esfuerzo en I+D+i, etc.) limitan la demanda de servicios avanzados; por ello, en el caso de la economía española este tipo de actividades no ha alcanzado todavía el peso cuantitativo y la posición estratégica que tiene y desempeña en otras economías de nuestro entorno.

En conclusión, el proceso de crecimiento que, con altibajos cíclicos, ha registrado la economía españo-

la a lo largo de los decenios precedentes ha desencadenado un intenso cambio estructural que la ha convertido, al igual que sus homónimas europeas, en una economía de servicios. Sin embargo, por ahora, en esta especialización terciaria no predominan las actividades más avanzadas, aquellas que hacen un uso intensivo del capital y de la tecnología y que, además, operan en mercados abiertos y competitivos; por el contrario, el sector se articula en torno a servicios tradicionales, estrechamente vinculados con la coyuntura económica y que tienen unas características muy definidas: *una*, son actividades en las que el incremento de la producción lleva aparejado un aumento del factor trabajo, difícilmente reemplazable por capital; *dos*, registran un cierto desfase tecnológico en comparación con otras actividades productivas y, en cualquier caso, asimilan con lentitud y dificultad las innovaciones tecnológicas y organizativas, y *tres*, estamos ante servicios que operan en mercados altamente regulados, de ahí sus bajos niveles de productividad y competitividad.

Tal vez, los factores explicativos del cambio estructural han traído consigo, hasta el momento, un avance cuantitativo del sector servicios y, en el futuro, probablemente las tecnologías de la información y las comunicaciones, así como la liberalización del comercio de servicios a escala internacional, más que intensificar la terciarización, provoquen una transformación cualitativa de los servicios.

IV. EL PROTAGONISMO DE LOS SERVICIOS EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA: FACTORES IMPULSORES Y EXPECTATIVAS DE FUTURO

Desde un punto de vista general, el avance de los servicios es una

de las manifestaciones más notorias de la conjunción de dos procesos de profundo calado en los que ha estado inmerso nuestro país en las décadas precedentes: el progreso económico y la modernización social. Para caracterizar y sintetizar estos fenómenos, se han utilizado dos conceptos: terciarización, en el primer caso, y sociedad postindustrial, en el segundo. Así pues, una explicación completa requeriría barajar factores explicativos de naturaleza económica y también sociológica.

Ahora bien, desde planteamientos económicos, la terciarización de la economía española ha obedecido a argumentos de diversa índole, si bien pueden ser sistematizados (esquema 1), sin ninguna pretensión de exhaustividad, en torno a factores que han operado por el lado de la demanda y aquellos otros que han dejado sentir sus efectos desde la oferta (González, 1997; Cuadrado, 2008).

1. Los impulsos desde el lado de la demanda

Como es lógico, la demanda de servicios ha estado determina-

da por el consumo que de los mismos han realizado las familias, las empresas y las administraciones públicas.

La estructura del *consumo familiar* de servicios (8) ha registrado profundas transformaciones durante las últimas décadas, de modo que se ha incrementado el peso relativo de algunos renglones, en consonancia con los cambios en las pautas sociales y con la elevación de los niveles de renta, y ha disminuido la significación de otras partidas del gasto familiar. Concretamente, han sido especialmente dos los tipos de servicios que han protagonizado el aumento de la demanda: los servicios sociales (salud y enseñanza fundamentalmente) y los servicios de transportes, comunicaciones y bancarios.

En la trayectoria seguida por cada uno de los componentes del consumo familiar de servicios han incidido variables tales como precios, nivel de renta, factores demográficos, hábitos sociales, aparición de nuevos servicios, etc. En definitiva, la conjunción de todos estos factores ha favorecido la expansión de la demanda de servicios en las economías occidenta-

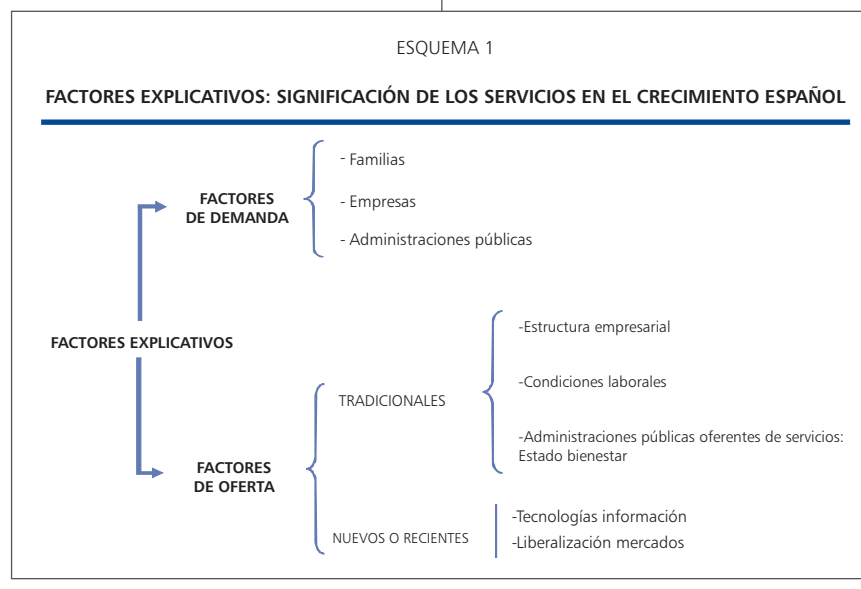
les, es decir, el crecimiento del sector terciario en términos de empleo y de actividad productiva.

Si elemento dinamizador ha sido el consumo familiar de servicios, no menos lo ha sido el realizado por las *empresas*, que ha llevado incluso a distinguir un grupo de actividades terciarias, denominadas genéricamente servicios a la producción. Sin embargo, es obligado enmarcar el consumo de servicios por parte de las empresas dentro de un fenómeno de mayor calado y trascendencia, cual es el de la complementariedad entre los servicios y la industria en los procesos productivos de las economías avanzadas; de tal modo que los denominados factores invisibles (diseño, investigación, comercialización, asesoramiento, etcétera) han cobrado una importancia vital para cualquier empresa, sea ésta agraria, industrial o de servicios.

El fenómeno apuntado puede ser observado a dos niveles diferentes: el crecimiento cuantitativo y cualitativo de las actividades de servicios dentro de las empresas y la externalización de dichas actividades por parte de éstas. Como es perceptible, en el segundo caso sólo estaríamos ante un incremento, que podríamos denominar estadístico, de la producción y del empleo del sector servicios.

El hecho cierto es que razones de coste, de productividad y de funcionalidad han llevado a la subcontratación de numerosas actividades de servicios por parte de las empresas, todo lo cual ha redundado en beneficio del desarrollo de los servicios a la producción.

Junto al consumo terciario realizado por las familias y las empresas, es preciso destacar la *demand* de servicios por parte de



las administraciones públicas. Estas, para llevar a cabo el relevante papel económico que desempeñan en las economías occidentales, necesitan demandar toda una serie de servicios (limpieza, gestión, asesoramiento, etc.). Ahora bien, en este caso, más que asistir a un incremento cuantitativo del sector servicios, lo que se observa es un trasvase de actividad económica dentro del propio sector: no se registraría una elevación del grado de terciarización de la economía, sino una distribución de empleo y de producción entre los ámbitos de mercado y de no mercado de los servicios.

En síntesis, la demanda de servicios por parte de las familias, de las empresas y de las administraciones públicas ha impulsado notablemente la terciarización de las economías española y europea durante las últimas décadas.

2. Impulsos desde el lado de la oferta

Como es obvio, detrás del crecimiento de los servicios se encuentran también factores que han operado por el lado de la oferta. Una sistematización de estos factores nos conduce a dividirlos en dos grupos: factores de oferta tradicionales y nuevos factores de oferta.

Dentro de los factores de oferta tradicionales, podemos destacar tres. Por un lado, la *estructura empresarial* de los servicios se caracteriza por el predominio de las PYME y de los autónomos, en consonancia con los bajos costes de acceso a algunas actividades de servicios, lo que las ha llevado a convertirse en un sector refugio en momentos de crisis. Por otro lado, se argumenta el crecimiento de los servicios, sobre todo en términos de empleo, atendiendo a un con-

junto de *características laborales* de algunas actividades terciarias: bajos niveles salariales, movilidad interna, horarios de trabajo, facilidades de despido, escasa sindicación, predominio de la mano de obra femenina y joven, etc. Y, por último, en el caso español es obligado subrayar el importante papel desempeñado por el *sector público* como oferente de servicios básicos. Este factor ha dependido del signo de la política presupuestaria, si bien, desde el punto de vista del gasto público, dos han sido las decisiones más relevantes: la descentralización administrativa del país en diecisiete comunidades autónomas y la creación, y posterior desarrollo, de un Estado del bienestar del que son piezas básicas actividades de servicios como la educación o la sanidad.

Junto a los anteriores factores, distinguiremos los denominados nuevos factores de oferta, en el sentido de su cercanía en el tiempo. Dos fenómenos relativamente recientes están transformando a los servicios desde el punto de vista de la oferta: los procesos de desregulación y la aplicación de las nuevas tecnologías de la información a los servicios.

Por una parte, la *desregulación* está teniendo un impacto más cualitativo, de transformación de estructuras, que cuantitativo, puesto que el incremento de la competencia y el cambio en las formas de mercado está llevando a una modernización de las empresas de servicios y a una expansión de la oferta.

Y por otra parte, la incidencia de las *tecnologías de la información y las comunicaciones* (TIC) en los servicios ofrece claroscuros. Por un lado, ha supuesto un decisivo y decidido impulso de las actividades terciarias, al propiciar la aparición de nuevos servicios, más

eficientes y perfectamente comercializables, y al modificar la forma en que venían prestándose determinados servicios, lo que ha mejorado ostensiblemente la productividad y la calidad de éstos. Desde esta óptica, el factor tecnológico ha impulsado el avance cuantitativo y el desarrollo cualitativo de los servicios, inclusive ha sido un factor determinante, no el único, de las modificaciones en las estructuras de los mercados de servicios, al dejar obsoletas e inútiles toda una serie de regulaciones que constreñían el sector. Pero, por otro lado, la introducción de las TIC ha podido afectar negativamente al empleo terciario.

3. Factores impulsores: expectativas de futuro

Poca duda cabe de que los vectores ya mencionados, tanto de demanda como de oferta, poseen un alto valor explicativo del protagonismo alcanzado por los servicios en el crecimiento de la economía española. No obstante, también es compartida la idea de que en el futuro, más que a una expansión como la observada en el pasado, asistiremos a transformaciones estructurales en el seno del sector servicios. En esta dirección, y adoptando una visión prospectiva, se perfila un cambio de rumbo que modificará en múltiples sentidos tanto la fisonomía actual del sector como las futuras fuentes del crecimiento: la creciente internacionalización de los servicios (9). Véase González (2008).

Como ya se ha comentado, en un primer estadio los servicios no han desempeñado un papel central en las estrategias de desarrollo económico, entre otras razones, ya apuntadas, por la existencia de todo un *conjunto de barreras* que limitaban o impedían el comercio de servicios. Todo lo anterior dibu-

ja una situación paradójica: el intenso proceso de terciarización experimentado por las economías occidentales en las últimas décadas no se ha reflejado en un fenómeno del mismo calado en el comercio exterior. Dichos obstáculos eran debidos, por un lado, a una serie de peculiaridades propias de los servicios: costes de desplazamiento, ámbito geográfico reducido de los mercados, y diferencias culturales y de idiomas. Por otro lado, la existencia de fallos en los mercados terciarios (competencia imperfecta, información asimétrica y externalidades) ha sido el pretexto, en unos casos justificado pero en otros no, para la puesta en práctica de numerosas y contraproducentes *regulaciones e intervenciones* que, en el ámbito del comercio exterior de servicios, se han plasmado en la existencia de barreras obstaculizadoras de los intercambios. El resultado ha sido un sector cerrado a la competencia interior y exterior, y con un grado muy bajo o nulo de internacionalización. Obviamente, ante este estado de cosas, no cabía esperar que los servicios constituyeran el campo donde los países y las empresas dirimiesen sus ventajas competitivas.

Pero, el progresivo avance de los servicios en términos de empleo y de producción, la creciente liberalización del comercio exterior terciario, la imparable externalización de las funciones de servicios por parte de todo tipo de empresas y, sobre todo, el alto valor estratégico alcanzado por determinadas actividades terciarias (telecomunicaciones, servicios a empresas, transportes, etc.) están arrinconando la anterior creencia y haciendo ver la gran importancia que para el desarrollo económico nacional y regional tienen, y tendrán, los servicios.

El desarrollo de las tecnologías de la información y la puesta en

marcha de *procesos de liberalización de los mercados de servicios*—el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios de la Organización Mundial de Comercio, y la Directiva para la Liberalización de Servicios de la UE (Directiva 2006/123/CE)—, están favoreciendo el avance del comercio exterior de servicios y, por tanto, la posibilidad de obtener ventajas competitivas en las actividades terciarias (10). Por una parte, la penetración de las TIC en el sector terciario está cambiando fundamental, aunque no exclusivamente, los impedimentos naturales del comercio exterior de servicios; de manera que las TIC reducen significativamente los costes de desplazamiento, aumentan la comerciabilidad de los servicios existentes y han traído consigo la aparición de nuevos servicios perfectamente comercializables. En suma, las tecnologías de la información han modificado dos aspectos esenciales para la internacionalización: cómo y desde dónde se prestan los servicios. Y por otra parte, las corrientes liberalizadoras de los mercados están derribando las barreras que obstaculizaban artificialmente el comercio exterior de servicios.

La suma e interacción de las TIC y de los procesos de liberalización están ampliando el grado de comerciabilidad exterior de los servicios. Por consiguiente, la internacionalización de los servicios abrirá nuevos horizontes para el desarrollo de los países que sepan aprovechar las nuevas ventajas competitivas.

Pero, también, los factores impulsores de la internacionalización están dibujando un nuevo marco internacional en el que las empresas de servicios han de actuar de forma competitiva, adoptando formas de comportamiento y de gestión similares a las industriales; por lo que, al adquirir una dimensión internacional la externa-

lización de los servicios ligados a la producción (*offshoring*), las empresas de servicios adoptarán unas pautas de localización acordes con una economía globalizada y competitiva.

En definitiva, de la internacionalización de los servicios, como de todo proceso de cambio estructural, se derivarán costes de muy diverso tipo, pero no es menos cierto que igualmente se desprenderán beneficios económicos y sociales; además de un nuevo modelo de crecimiento económico en el que los servicios avanzados ocuparán una posición central.

V. CONCLUSIONES FINALES

Del análisis realizado se derivan algunas ideas a subrayar:

1ª) Los servicios han ocupado una posición destacada en el proceso de crecimiento experimentado por la economía española a lo largo de los decenios precedentes. Este relevante papel ha obedecido fundamentalmente al elevado peso específico que el sector ha alcanzado dentro del sistema productivo, pero también al creciente valor estratégico alcanzado por algunas actividades de servicios.

2ª) En el caso español, la aportación de los servicios al crecimiento está caracterizada por un conjunto de rasgos básicos, *hechos estilizados*: la existencia de un paralelismo cíclico entre la evolución de la economía española y el sector servicios; el crecimiento de los servicios, debido a su marcado sesgo inflacionista, puede catalogarse como desequilibrado e ineficiente, y el avance productivo del terciario, como consecuencia del lento progreso de la productividad, es inestable y frágil a largo plazo.

3ª) Tanto desde una óptica agregada como factorial, la contribución de los servicios al crecimiento español ha estado protagonizada por tres categorías de ramas: actividades tradicionales, servicios de no mercado y los surgidos al hilo de los procesos de externalización de las funciones de servicios.

4ª) Al ser un sector muy heterogéneo en cuanto a su composición, es lógico que los factores determinantes del crecimiento difieran de unas actividades a otras. No obstante, atendiendo a las peculiaridades de los servicios, ha prevalecido un patrón de crecimiento que, en graduaciones distintas, se ha basado en la cantidad de trabajo (horas trabajadas) y en el capital no tecnológico, siendo escasas, por el contrario, las ramas terciarias que han articulado su función de producción en torno a la calidad del factor trabajo, el capital tecnológico y la productividad multifactorial.

5ª) Del progreso económico registrado por la economía española se han derivado dos fenómenos de profundo calado: el cambio estructural y una determinada articulación del sector servicios.

En relación con el primero, nuestro país ha seguido las pautas detectadas a nivel europeo: desagravación, desindustrialización y terciarización. Aunque, desde la perspectiva española, se aprecian algunas singularidades: la elevada velocidad del cambio estructural, la intensidad de los mencionados procesos y, sobre todo, el patrón de terciarización seguido: en el caso español, la terciarización se ha nutrido de forma muy marcada de la desagravación y, en menor medida, de la desindustrialización; en el contexto de la UE-15, el avance

de los servicios se ha sustentado más bien en el retroceso industrial, y no tanto en el del sector primario. En cuanto al segundo, y con respecto al marco europeo, el sector servicios español se vertebró en torno a actividades tradicionales que poseen unos perfiles muy definidos: baja productividad, elevada propensión a las oscilaciones cíclicas y retraso tecnológico, y además opera en mercados altamente regulados.

6ª) Desde un punto de vista explicativo, la expansión de los servicios ha estado motivada por la conjunción de una serie de factores que han incidido tanto sobre su demanda como sobre su oferta. Como es lógico, la demanda de servicios ha estado determinada por el consumo que de ellos han realizado las familias, las empresas y las administraciones públicas. Pero, también, detrás del crecimiento de los servicios se encuentran factores que han actuado desde la óptica de la oferta. Una sistematización de estos elementos nos conduce a distinguir dos grupos: factores de oferta tradicionales (estructura empresarial, características laborales y oferta pública) y nuevos factores (desregulación y tecnologías de la información y las comunicaciones).

7ª) En el futuro, más que a un avance del sector servicios similar al registrado en el pasado, asistiremos probablemente a profundos cambios internos en el sector. De confirmarse esta hipótesis, nuevas fuerzas impulsarán el crecimiento de los servicios: la liberalización del comercio internacional de servicios y el impacto de las tecnologías sobre el cómo y desde dónde se prestan los servicios.

NOTAS

(*) Los autores desean expresar su agradecimiento a Rafael López del Paso y Andrés

Maroto por la colaboración prestada en la información estadística y su tratamiento.

(1) Desde un punto de vista general, puede consultarse OECD (2003); WÖLFL (2005); RUBALCABA (2007). Para el caso español véase CUADRADO (2004).

(2) En este punto, puede consultarse CUADRADO ROURA y ORTÍZ ABARCA (2001).

(3) Ver, en este mismo volumen, el artículo de A. MAROTO; y también pueden consultarse CUADRADO ROURA y MAROTO (2006), y MAROTO y CUADRADO (2006).

(4) En relación con el peso que suponen los alquileres inmobiliarios como actividad hay que recordar que esta rama incorpora una estimación contable de las propiedades.

(5) En este caso, la fuente utilizada (OCDE) incluye los sectores de la construcción y la energía dentro de la industria.

(6) Ver en este mismo volumen el artículo de IGLESIAS *et alii*.

(7) La denominación *servicios empresariales* es la recogida en la fuente EUKLEMS (2009).

(8) Ver en este mismo volumen el artículo de E. MAÑAS. Asimismo, puede consultarse MAÑAS *et al.* (2002).

(9) Esta cuestión ha sido tratada ampliamente en CUADRADO ROURA *et al.* (2002).

(10) Ver, en este mismo volumen, el artículo de A. TORRES y A. LÓPEZ.

BIBLIOGRAFÍA

CUADRADO ROURA, J.R. (2004), «Tres preguntas en torno a los servicios: crecimiento, empleo y productividad», en PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 100, tomo 2: 211-237.

— (2008), «Los servicios, sector clave de la expansión e internacionalización de la economía», en J. VELARDE y A. SERRANO (eds.) (2008).

CUADRADO ROURA, J.R., y MAROTO, A. (2006), «La productividad y los servicios. La necesaria revisión de la imagen tradicional», *Información Comercial Española*, n.º 829.

CUADRADO ROURA, J.R., y ORTÍZ Abarca, A. (2001), «Business cycle and service industries: General trends and the Spanish case», *The Service Industries Journal*, vol. 21, enero, n.º 1.

CUADRADO ROURA, J.R.; RUBALCABA, L., y J.R. BRYSON (2002), *Trading Services in the Global Economy*, CHELTENHAM, R.U., E. ELGAR.

GONZÁLEZ, M. (1997), *Los servicios de la economía española. Viejos problemas, nuevos retos*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid.

<p>— (2008), «La internacionalització dels serveis: velles idees, nous horitzons». <i>Nota d'economia. Revista d'economia catalana i de sector públic</i>; n.º 90, 1ª quadrimestre, Generalitat de Catalunya, Departament d'Economia i Finances.</p> <p>HELPMAN, E. (2007), <i>El misterio del crecimiento económico</i>, Editorial Antoni Bosch, Barcelona.</p> <p>MAÑAS, E.; GABALDÓN, P., y CUADRADO ROURA, J.R. (2002), <i>El consumo de servicios en los hogares españoles</i>, Instituto de Estudios Económicos, Madrid.</p>	<p>MAROTO, A., y CUADRADO ROURA, J.R. (2006), <i>La productividad en la economía española</i>, Instituto de Estudios Económicos, Madrid.</p> <p>OECD (2003), <i>The sources of Economic Growth in OECD countries</i>, París, OECD.</p> <p>— (2005), <i>Enhancing the Performance of the Service Sector</i>, París, OECD.</p> <p>RUBALCABA, L. (2007), <i>The New Service Economy: Challenges and Policy Impli-</i></p>	<p><i>cations for Europe</i>, Cheltenham, R.U., E. Elgar.</p> <p>VELARDE, J., y SERRANO, J. Mª., eds. (2008), <i>España Siglo XXI. La economía</i>, Biblioteca Nueva, Madrid.</p> <p>WARSH, D. (2008), <i>El conocimiento y la riqueza de las naciones</i>, Editorial Antoni Bosch, Barcelona.</p> <p>WÖLFL, A. (2005), <i>The Service Economy in OECD Countries</i>, en OECD (2005).</p>
--	--	---

ANEXO

GRÁFICO A.1
GANANCIAS Y PÉRDIDAS INTERSECTORIALES DE EMPLEO: ESPAÑA

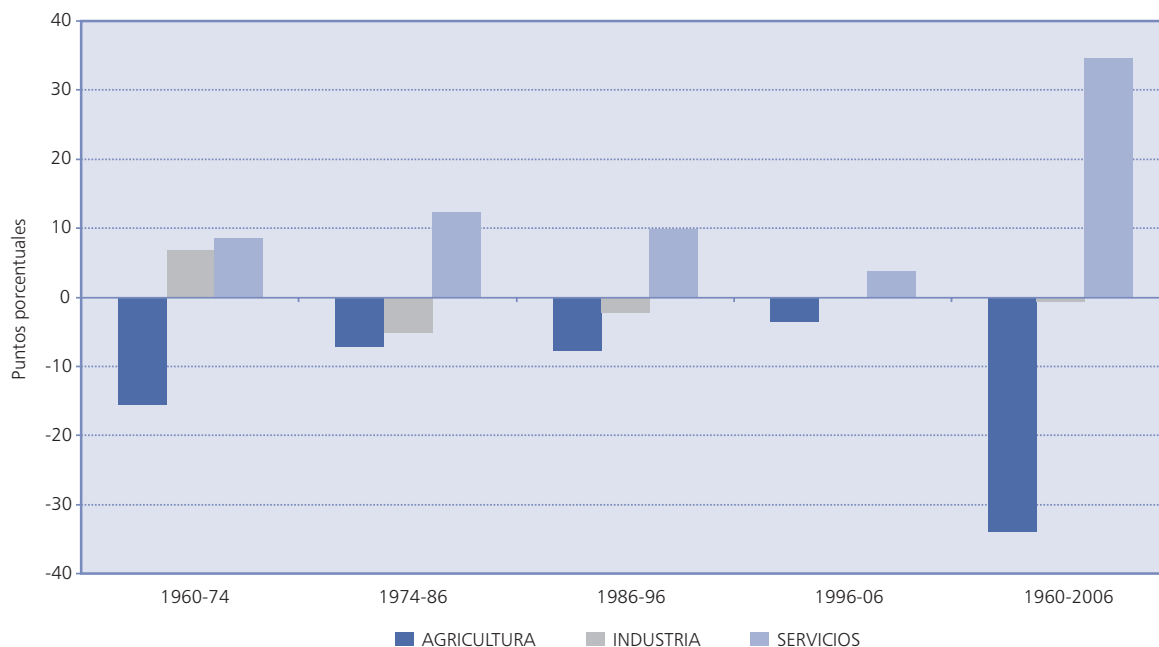


GRÁFICO A.2
GANANCIAS Y PÉRDIDAS INTERSECTORIALES DE EMPLEO: UE15

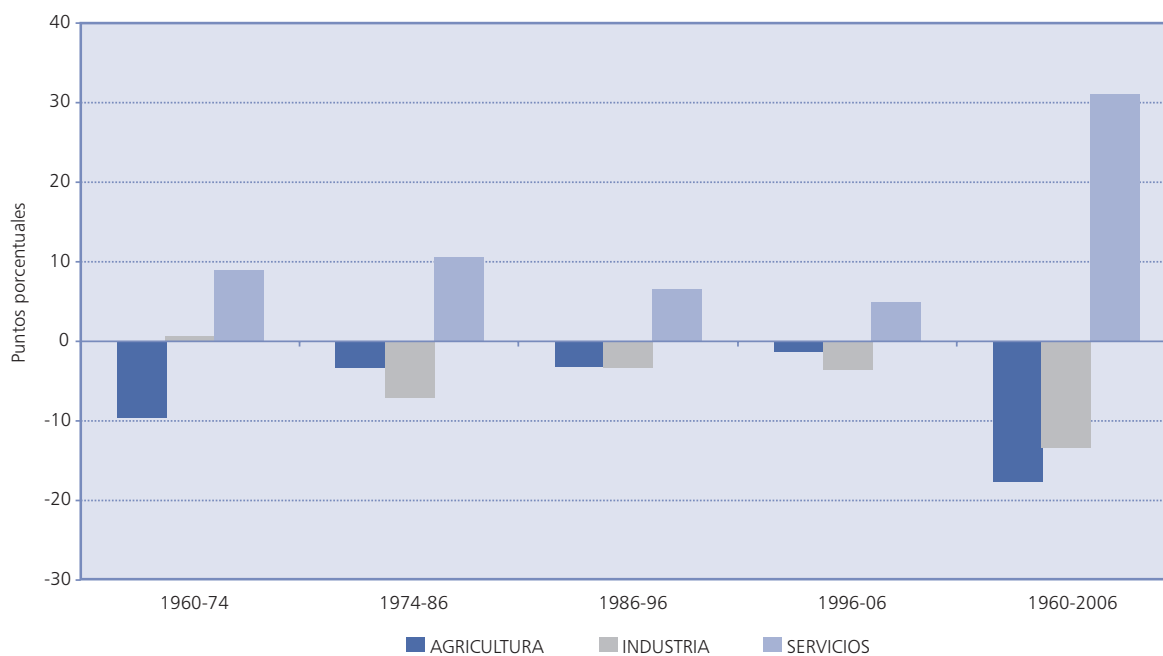


GRÁFICO A.3
GANANCIAS Y PÉRDIDAS INTERSECTORIALES DEL VAB: ESPAÑA

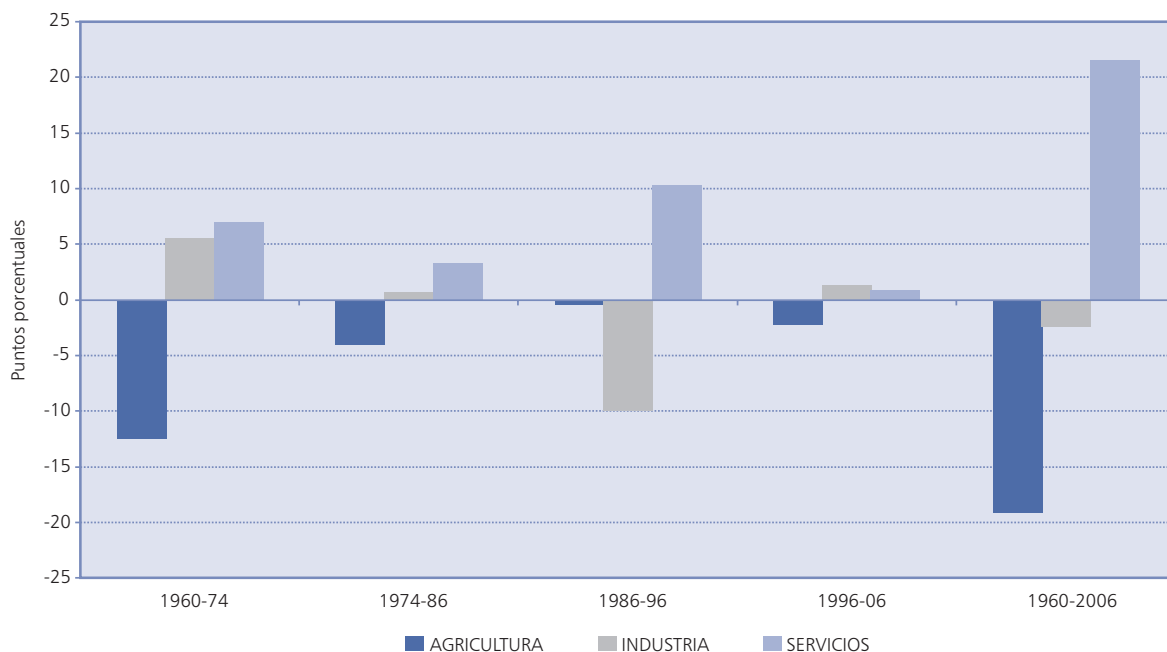


GRÁFICO A.4
GANANCIAS Y PÉRDIDAS INTERSECTORIALES DEL VAB: UE15

